

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

LA PLAZA MAYOR DE TUNJA A TRAVÉS DEL TIEMPO

Arquitecto Rafael Valderrama

¹ Camargo Pérez, Gabriel. *Del barro al acero: en la Roma de los chibchas*. p. 30.

ORÍGENES DE TUNJA

El cacique de Ramiriquí

Existía en Ramiriquí un cacique, descendiente de Chía y sobrino del cacique de Sogamoso, quien rendía culto a Sua [Xué o Zuhé]; éste a su vez era padre de dos hermosas muchachas, una de las cuales concebiría posteriormente a Hunzahúa, fundador de la dinastía de los zaques.

El cacique de Ramiriquí al ver que sus territorios eran muy pequeños para fundar la capital del imperio chibcha, determinó buscar un sitio donde debería levantarse el cercado de los muiscas; este trabajo fue encomendado a Fonzaque, quien para dicho encargo marchó al occidente, subió la cordillera y divisando hacia el norte encontró una colina; la juzgó adecuada para fundar la capital de los zaques, levantó su brazo y dijo: «Allá será Tunja».

Con todas las solemnidades del caso se trasladaron todos los jeques, sacerdotes y güechas [guerreros] al nuevo sitio.

Hunzahúa

Fundador del imperio de los zaques por mandato de Iraka, soberano de Suamox, quería instituir «el cacicazgo en los demás pueblos de la circunvecindad, y que aspirando a evitar las guerras intestinas, nombró a Hunzahúa como superior soberano, con el título de zaque y con residencia en Hunza (hoy Tunja) para que gobernase todo el país que había creado con infinito amor».¹

Era Hunzahúa, oriundo de Ramiriquí y hombre muy valiente: hasta el zipa llegó a temerlo; a pesar de la prohibición que le hicieran los Hunzas, se enamoró perdidamente de su hermana hasta el punto de querer

contraer matrimonio con ella. Para lograr su deseo se la robó y marchó hacia Aupatac, donde la tomó por esposa.

Posteriormente volvieron a Tunja, y al darse cuenta la cacique de que su hija iba a ser madre, se enfureció de tal manera que llena de cólera le arrojó el palo con el que batía la chicha, pero falló el blanco y rompió el recipiente de la apreciada bebida; el líquido dio origen, según la leyenda, a un pequeño lago que hoy conocemos con el nombre de «pozo de Donato».

Por los hechos anteriores, Hunzahúa decidió marcharse con su joven esposa, no sin antes maldecir la ciudad de la siguiente forma: «Estéril quedarás ciudad querida; ya nunca más flores ni árboles verán tu suelo; la tierra que te sostiene será desnuda y barrancosa para que no puedas extenderte, y porque fuiste ingrata y cruel con Hunzahúa, tu fundador, no tendrás más compañero que el viento ni más abrigo que el frío. ¡Adiós, Hunza! ¡Para siempre, adiós!».

Hunzahúa marchó posteriormente a Susa, donde su hermana tuvo el hijo que se le convirtió en piedra; llegaron luego al Salto de Tequendama y al intentar pasar el río, la debilidad invadió sus cuerpos convirtiéndolos en dos grandes piedras en medio de la corriente.

Michúa y Quiminchatocha

A Hunzahúa lo reemplazó Michúa, famoso por la ayuda que le prestó al guatavita en sus luchas contra el zipa Saguanmachica en las contiendas de Villapinzón; en esta contienda perdieron la vida tanto Michúa como Saguanmachica. Al zaque lo reemplazó Quiminchatocha y al zipa, Nemequene, quienes más tarde se lanzaron en violento combate adelante de Chocontá; Nemequene, dudoso de la victoria,

envió un gobernador a hablar con Quimuinchatocha, con la solicitud de que lo reconociera como gran jefe, y le rindiera pleitesía y obediencia so pena de ser castigado ejemplarmente; el zaque, por respuesta, lo retó a una nueva batalla en el «arroyo de las vueltas», para definir la superioridad. Así sucedió; en la contienda Nemequene fue atravesado por una saeta que le causaría la muerte, llenando de gran tristeza a sus súbditos, quienes regresaron a Bacatá; por su parte Quimuinchatocha llegó triunfante a Tunja en donde continuó como zaque hasta la llegada de los españoles.

LA CIUDAD CHIBCHA

Situación

El cercado de los muiscas estaba situado en una media ladera llana, cerca de una loma, donde posteriormente se fundó la ciudad española, la misma en que hoy se conserva la ciudad.

El palacio del zaque estaba situado donde se construyó más tarde el convento de San Agustín. Don Ramón G. Correa dice al respecto: «es fama y así se desprende del relato de varios cronistas que el zaque tenía su cercado en el sitio que hoy ocupa el viejo convento de San Agustín».

El poblado

Consistía en un conjunto de habitaciones más o menos numerosas, unidas por estrechos y tortuosos senderos; las habitaciones donde residía el zaque estaban protegidas por dos fuertes cercas distantes entre sí unos doce pasos, para mayor seguridad. Estas cercas estaban formadas por filas de gruesos palos hincados en el piso y unidos por fuertes cordeles. Esto era lo que representaba para la población indígena el punto central o plaza.

Del palacio del zaque salían unos cables de una especie de almena, hasta las casas de los sacerdotes; también de allí «se desprendían calles largas y semicirculares, con las viviendas de los sacerdotes, los bohíos de los usaques [nobles]; los güechas y cuerpos militares, el harem de las tiguyes, los almacenes de víveres, los mercados y lugares especiales para los sacrificios».²

En las puertas de los cercados había unos palos altos provistos de garitas, en donde se colocaban las víctimas que eran sacrificadas en

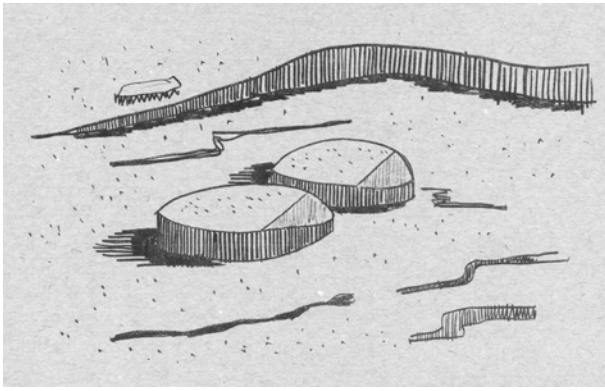


Figura 1. Los Cojines del Zaque.

especiales solemnidades.

La población se extendía desde [la vereda de] Runta hasta los límites con los motavitas, o sea más o menos quince kilómetros y contaba con 80.000 habitantes; fuera del adoratorio tenían también un sitio de baño donde se purificaban, denominado «la fuente».

De gran admiración era la cantidad de figurillas de oro que colocaban en las puertas de los cercados y de las habitaciones, las cuales y gracias al viento producían los hechizantes sonidos que tanto encantaron a los conquistadores.

El adoratorio

En las faldas del alto de San Lázaro se encuentra una roca tallada por los indios y de la cual sobresalen dos piedras redondas, que servía de adoratorio. De este sitio hasta el cercado se extendía una abierta calzada, por donde todos los días pasaban antes de la madrugada el zaque, los jeques, y numerosa cantidad de indios entonando cánticos monótonos, bailes, etc. Una vez en el adoratorio o Cojines del Zaque y después de todos los ritos, eran sacrificados niños en honor de Sua, rey del firmamento.

La vivienda

El historiador Gonzalo Fernández de Oviedo dice, refiriéndose a la habitación de los chibchas: «sus moradas son casas de madera cubiertas de paja a dos aguas. Hay chicas, grandes y mayores según la calidad del morador o señor de la casa e [y] las muy principales es cada una como un alcázar cercado y con muchos aposentos dentro, y es cosa mucho de ver la pintura y polidos [pulidos] primores de los tales edificios e los patios e otras particularidades».

El historiador Lucas Fernández de Piedrahíta por su parte dice: «La vivienda de los indios muiscas tenía en su interior divisiones entre hombres y mujeres. No todas habrían de tener cercado y postes de sacrificio, empedradas y calzadas para las fiestas populares pero más que el rancho circular debió usarse una forma semejante a la que aún persiste en muchos campos de la altiplanicie andina».

Pablo E. Cárdenas nos dice al respecto: «eran las cabañas todas de un solo piso y por lo general de planta circular, con paredes de palos entretejidos con cañas y revestidas con arcilla (bahareque), con techos voladizos cónicos y pajizos desde la solera hasta el remate de la armadura, que era de madera y estaba asegurada a una alta viga recta, hincada en el centro de la vivienda y teñida con bija [tinte rojo]. Las entradas y dinteles tenían ventanas y jambas de madera y las puertas eran de cañas atadas con cuerdas. Las cabañas de los pobres eran de un solo aposento, y dos o más de los que gozaban de algunas comodidades. Las viviendas de los caciques y usaques, construidas con mayor esmero, aunque con la misma clase de materiales, eran a veces más espaciales y cómodas, y cercadas por lo regular con empalizadas o palenques. Bancos grotescos de madera, barbacoas y tarimas constituían el conjunto de muebles de la vivienda, y sobre el suelo, apisonado apenas, esterillas de paja, de esparto, de hojas de maíz, de junco o de palma. Ornaban las paredes cornamentas de venados, finas pieles adobadas y manojos de plumas de vistosos colores. Pendían de paredes

y techos, junto con armas y ropas, aljabas, ovillos de algodón en rama e hilado, mazorcas de maíz y cecinas de carne. En el dormitorio acomodábanse siempre las personas todas de una familia, sin distinción de sexos ni edades».

LA CONQUISTA DE TUNJA

Por medio de la capitulación de Madrid de enero 22 de 1535 se encargó a Pedro Fernández de Lugo descubrir las tierras del Nuevo Reino adentro de Santa Marta. Fernández de Lugo desembarcó en Santa Marta en 1536 acompañado de 1.500 hombres.

El 1 de abril nombra al licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada como teniente general de las tropas de a pie y de a caballo, que han de descubrir el nacimiento del río de la Magdalena.

Figuran entre los principales capitanes que acompañaron a Quesada: Gonzalo Suárez Rendón, Juan de San Martín, Lázaro Fonte, Pedro Fernández de Valenzuela y fray Domingo de las Casas.

A pesar de los grandes inconvenientes que a cada paso encontraba la expedición, y que hacían temer por su buen resultado, fueron superados gracias al tacto del licenciado y del Padre de las Casas, lo mismo que el gran interés que dicha expedición mostraba al descubrir cada vez paisajes más hermosos y variados a medida que avanzaba. Es así como llegan a la Barranca Bermeja y entusiasmados por los panes de sal y las mantas de algodón encontradas, deciden seguir al oriente del Magdalena; en este trayecto pasan por la futura Vélez, Moniquirá, Guachetá, Suesca, Zipaquirá, Chía y finalmente llegan a Bacatá, capital del imperio muisca y futuro centro de operaciones de la conquista.

Posteriormente y por noticias de las esmeraldas de Somondoco, Quesada decide dirigirse a aquel pueblo y pasa por Bojacá, Guatavita,

Chocontá, Turmequé, Tenza y Garagoa; es allí donde Quesada decide dividir la expedición y nombra a Juan de San Martín como jefe del grupo que va a los llanos, pero al estar próximo a ellos se encuentran con un violento invierno que no los deja proseguir, mas sin embargo se van bordeando la cordillera hasta llegar a Iza en el límite del gran imperio de Iraka, cacique de Sugamuxi. Allí tienen noticias de la existencia del cacique de Tundama, gracias a los resquemores de un indio; pero no penetran en sus tierras, debido a la gran cantidad de guerreros que observan.

Más tarde y desde Firavitoba, contemplan el majestuoso valle de Iraka, pero a pesar de la insistencia que hacen al indio los españoles por saber qué hay en los confines del gran valle, sólo consiguen de él el silencio o las frases esquivas, tal vez por el gran temor que le tenían a Iraka; deciden subir la serranía y es así como se encuentran ante el gran lago de Tota; de allí continúan la marcha y pocos días después, sin darse cuenta, llegan al punto de donde habían partido, encontrándose nuevamente con Quesada.

Un indio llamado Baganique, quien guardaba un gran rencor al zaque de Tunja, pues éste había matado a su padre, les informó a los conquistadores de la existencia del gran imperio de Quimuinchatocha; los españoles sin perder un solo minuto deciden viajar inmediatamente.

Ya en las inmediaciones de Tunja, precisamente en Soracá, Quesada y San Martín son recibidos por el cacique de la población quien, al darse cuenta de que la meta de éstos era el cercado del zaque, trata de ganar

tiempo para guardar sus riquezas. Pero más astutos los españoles adivinan la celada que les tenía el indígena, y resuelven llegar ese mismo día a Tunja; y lo logran cayendo de sorpresa sobre el cercado del zaque, a las cuatro de la tarde del 20 de agosto de 1537, acompañados de un pequeño batallón.

Inmediatamente se tomaron por la fuerza el cercado de Quimuinchatocha, quien según la leyenda había presentido la tragedia esa mañana estando en los Cojines del Zaque, ya que Chibchacum, el dios protector de los chibchas, no apareció por los cerros de oriente, debido a la neblina y a los nubarrones, lo cual no permitió el rito de esa mañana; haciendo volver al soberano, los sacerdotes y los indios al cercado muy preocupados.

«Y sus presentimientos se cumplieron... al caer de la tarde de aquel 20 de agosto de 1537, por el camino de Soracá aparecieron los hombres barbados, las huestes de don Gonzalo Jiménez de Quesada. Desplegadas las banderolas, piafantes los caballos, y con la codicia del oro en las miradas, cayeron los soldados sobre el cercado de Quimuinza. Y cayó la poderosa ciudad de Michúa, de Goranchacha, de Hunzahúa, de Quimuinchatocha.

«Pagó el tributo de su laboriosidad y sencillez ante el empuje y abuso de los nuevos amos que llegaban con el rayo y el trueno entre las manos, atropellando hogares, y profanando sepulcros y templos en busca de oro y de riquezas. Apresado el zaque, huyeron las huestes, se desparramaron las tiguyes, se ocultaron los súbditos, cayeron los ídolos y se acabó la grandeza de Hunza. Sus templos, palacios y bohíos fueron

³ Quevedo, Leandro Miguel. *Repertorio boyacense*, No. 223-224, p. 1353.

pisoteados por los sucios cascos de las caballerías; cayeron los cercados y se oyó como un lamento el último retintín de los platillos de oro que fueron arrancados de las puertas para pasar al botín de los conquistadores. Se confundió el relincho de los caballos vencedores con el lamento de los indios, las blasfemias de los soldados con los ayes de los moribundos, los gritos de los niños con las plegarias de los sacerdotes».³

Mientras tanto, Quimuinchatocha permanecía sentado en su trono, sin pronunciar palabra, hasta cuando el alférez Antón de Olaya penetró al palacio y lo tomó prisionero; entonces el soberano prorrumpió en tremendos gritos, pidiendo a sus súbditos lo defendieran. De este momento en adelante, se formó la refriega entre indígenas y españoles, hasta el momento en que flotó en el palacio del zaque el pabellón de Castilla.

Posteriormente, Quimuinchatocha fue sometido a un interrogatorio; los españoles no lograron sino el silencio absoluto por parte del soberano, vencido, roto sólo en el momento en que, arrogante, se dirigió a sus verdugos de la siguiente manera: «Mi cuerpo está en vuestro poder, disponed a vuestro antojo, pero en mi voluntad nadie manda». Pocos días después Quimuinchatocha fue puesto en libertad, pero al poco tiempo murió de rabia sin doblregar la cabeza a los españoles; sólo le preocupaba el futuro de su raza vencida.

FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE TUNJA

Órdenes para la fundación

El 10 de mayo de 1539, el capitán Gonzalo Suárez Rendón recibió la orden de fundar la ciudad de Tunja, por parte del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada; a su vez, según Nicolás García Samudio, «esta determinación le había sido sugerida a Quesada por Sebastián de Belalcázar, el conquistador venido del sur, quien con visión del porvenir y necesidades del continente y de la causa española, estimaba que en las regiones que fueran centro de numerosa población indígena debían fundar nuevas ciudades para aprovechar así las riquezas del suelo e ir dejando las bases de una nueva patria».

La orden en algunos de sus apartes dice:

que por cuanto yo por si estas cosas que convienen al servicio de Su Majestad y la buena gobernación y pacificación de este Nuevo Reino de Granada, he hecho fundar y poblar en la provincia de Tunja y para la buena gobernación de la dicha ciudad llamada la ciudad de Tunja.

E acatando que en el oficio de capitán que habéis tenido habéis servido a Su Majestad en esta conquista de este nuevo reino y otras cosas que en vuestra persona concurren por tanto por la presente nombro a vos el capitán Suárez por capitán y justicia mayor de Tunja e provincias della.

Esta orden fue ratificada posteriormente el 18 de junio por Hernán Pérez de Quesada [hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada], ya que le ordenó:

que con la gente de a pie y de a caballo vos, el capitán Gonzalo Suárez, fuesedes a poblar y fundar a las provincias de Tunja», «pues

⁴ García Samudio, Nicolás. *Historia de Tunja*, de Ramón C. Correa. p. 49.

⁵ García Samudio, Nicolás. Ídem, p. 50.

sois caballero y persona en quien concurren las cualidades que para semejante cargo se requieren.

Vais a las dichas provincias de Tunja, agregó Pérez de Quesada, y en la parte y lugar que más conveniente os parezca para la sustentación de los españoles vecinos que fueren de la dicha ciudad de Tunja, la pobléis y fundéis tomando posesión en nombre de Su Majestad y del Señor Gobernador, en su real nombre, haciendo la elección de alcaldes y regidores que se suelen y acostumbran hacer, teniendo y guardando en todo la orden y forma que su Majestad manda, y nombrando y eligiendo los demás oficiales de Su Majestad que os parezca convengan para la buena orden y perpetuación de la dicha ciudad.⁴

Además de estas órdenes, se daban otras relacionadas con los límites de las jurisdicciones, lo que nos indica claramente que la fundación no sólo se relacionaba con la ciudad sino también con la provincia.

También hablaba la ordenanza de las inmunidades, excepciones, libertades y franquezas otorgadas al capitán Gonzalo Suárez Rendón. Quedaban pues así dadas las órdenes para fundar la nueva ciudad.

Preparativos

Trasladados al centro de los dominios del zaque y acompañados por quienes debían ser testigos y ejercer los nuevos cargos públicos en la fundación y otros españoles, Suárez Rendón dio cumplimiento estricto a las órdenes que le habían impartido, rodeando la fundación de todos los actos legales necesarios para que nada faltase en aquel acto civil de trascendencia».⁵

En cuanto al nombre, debía ser el mismo que tenía anteriormente la provincia indígena; esto está claro en la orden que dio Gonzalo Jiménez de Quesada cuando dice: «que vaya a fundar a las provincias de Tunja, la ciudad de Tunja».

En lo referente al sitio, Gonzalo Suárez Rendón tenía plena libertad de escogerlo, siempre en la provincia de Tunja; esto también se lo había ordenado Jiménez de Quesada y ratificado Hernán Pérez: «En la parte y lugar que más conveniente os parezca».

Para esto, ante todo, Suárez Rendón tuvo en cuenta el sitio donde estaban acostumbrados a concurrir los indios, tanto a sus transacciones comerciales como a sus costumbres religiosas, o sea, al cercado del zaque; y esto lo hizo así porque pensó que si escogía un nuevo sitio, los indios tendrían dificultades para concurrir a pagar los distintos tributos. Por lo anterior es que Gonzalo Suárez Rendón decide que la nueva ciudad se funde sobre el poblado indígena, dejando constancia de que, si había inconvenientes, se pudiera cambiar de sitio la ciudad posteriormente. Esto sucedió: en una reunión del cabildo en 1551, en la que estaba presente Suárez Rendón, se propuso el traslado de la ciudad al valle de Sáchica, por inconvenientes en la topografía de la ciudad, el clima y la falta de agua y leña; para esto se nombró una comisión que debería estudiar el nuevo sitio, pero el informe de dicha comisión no consta en ningún documento ni acta y la ciudad continuó donde estaba; esto se debe seguramente a que ya se habían empezado a construir muchas obras tanto civiles como religiosas.

Para la fecha también se buscó un día significativo, el 6 de agosto de 1539, aniversario de la fundación de Santa Fe y día de la Transfiguración del Señor.

⁶ García Samudio, Nicolás. Ídem, p. 51.

⁷ Correa, Ramón C. *Repertorio boyacense*. No. 223-224, p. 1357.

En cuanto a la constancia que se debía dejar de aquel acontecimiento, Suárez Rendón escogió a Domingo de Aguirre como escribano ya que «se había distinguido en la campaña desde Santa Marta y que reunía singulares dotes de acuciosidad para tal cargo».⁶ Debido a la carencia total de implementos, Domingo de Aguirre se tuvo que valer del método conocido por los pueblos primitivos, o sea, grabar en cuero de venado con puntas de hierro, lanzas o espadas y tintas de achiote rojo. Posteriormente, el mismo Domingo de Aguirre pasó dichos escritos, al igual que las primeras reuniones del cabildo de los cueros de venado al papel; precisamente este primer libro de cabildo se conserva en el Archivo Nacional; por tanto, Tunja es hoy una de las pocas ciudades de América que conserva todavía su acta de fundación.

La fundación

Como se expresó anteriormente, ocurrió en la mañana del 6 de agosto de 1539, en presencia de indígenas y españoles. La ceremonia se celebró en la futura plaza mayor.

Primero, el capitán Suárez Rendón hizo conocer las órdenes que le había dado Jiménez de Quesada para fundar la ciudad, y la ratificación hecha sobre el mismo tema por Hernán Pérez; luego nombró a Domingo de Aguirre como escribano público y del cabildo, quien tendría que dejar constancia de los actos a partir de ese momento.

Fue entonces cuando Gonzalo Suárez Rendón «montó a caballo, tomó posesión del suelo, desenvainó su espada, retó a duelo a quien se opusiera a tal acto y sentó el nacimiento español de Tunja, en una acta escrita en cuero de venado».⁷

Dicha acta en algunos de sus apartes dice:

Que por cuanto que el muy magnífico señor Gonzalo Ximénez antes de su partida para los reinos de España y después de ido, el muy magnífico señor Hernán Pérez de Quesada, teniente de Gobernador y justicia mayor que por su ausencia [ausencia] quedó en este Nuevo Reino de Granada, le ha mandado que en estas provincias de Tunja si le pareciese había cantidad de caciques e indios en disposición de tierra para la sustentación de los españoles, poblase e fundase una cibdad [ciudad], a la cual mandan se le ponga por nombre la cibdad de Tunja.

poblaba y fundaba la dicha cibdad de Tunja encima del cercado que los indios dicen de Quiminza por concurrir en él las calidades que para semejante asiento de cibdad se requerían y tener en comarca las cosas que se requieren para sustentamiento de los españoles, vecinos e moradores que fueren de la dicha cibdad de Tunja.

La advocación de la iglesia mayor de esta dicha cibdad do se ha de celebrar el cuerpo divino sea Nuestra Señora de Guadalupe para la..., hacer dixo que el cabildo de esta dicha cibdad se le dará el que convenga. (Aquí seguramente se refería al sitio y solar donde se debería construir la iglesia).

Que en nombre de Su Majestad e por los poderes que para ello tiene señalada e señaló por picota para do se cumpla y ejecute su real justicia un palo alto que Su Merced mandó poner e hincar en el medio de donde señaló que había de ser la plaza de esta dicha cibdad y luego incontinenti por voz de pregonero público en alta e inteligible voz mandó a pregonar en esta dicha cibdad que ninguna persona sea osado a quitar ni mandar quitar de allí aquel árbol de...

E ansi poblada e fundada la dicha cibdad el dicho capitán Gonzalo Suárez, en presencia de mí, el dicho escribano e testigos susodichos, dixo que por fortaleza de Su Majestad para defenza de esta cibdad, que en su real nombre él ha poblado e fundado señalaba e señaló un cerro que está junto a la dicha cibdad cerca de unas peñas, el cual... la dicha fortaleza dixo que en los dichos nombres tomaba e aprehendía la tenencia y posesión que era obligado en señal de la cual cortó ramas, echándolas de una parte a otra e pidió a mí el dicho escribano que le diera a...

Dixo que por quanto e por virtud de los poderes que para ello tiene (h)a poblado e fundado la dicha cibdad en nombre de Su Majestad, la cual funda con aditamento que se pueda... se mude, hallándose otro más conveniente para la...⁸

Aquí se refería posiblemente, a la constancia que se dejaba de cambiar la ciudad si se conseguía posteriormente un sitio más adecuado, o si los inconvenientes de este sitio lo exigían. (Los puntos suspensivos indican que falta en el original).

Una vez cumplidas las ceremonias, Gonzalo Suárez Rendón procedió a nombrar los primeros alcaldes, regidores, alguaciles mayores y párroco.

Los alcaldes fueron Juan de Pineda y Jorge de Olmeda. Regidores: los capitanes Gómez del Corral, Juan de Junco, Hernán Venegas Carrillo, Juan de Salcedo, Antonio Bermúdez y Francisco Rodríguez; y como párroco el padre Vicente de Requejada, a quien le correspondió decir

⁹ García Samudio, Nicolás. *Crónicas del muy magnífico señor capitán don Gonzalo Suárez Rendón*.

la primera misa en un altarcito que aún se conserva en una de las columnas de la catedral. Como alguaciles mayores fueron nombrados Fernando de Escalante, Antonio Bermúdez y Francisco Rodríguez.

Firmada el acta tanto por Suárez Rendón como por Domingo de Aguirre y en presencia de los testigos, se dio por terminado este acontecimiento, que dio nacimiento a la ciudad española de Tunja.

El jueves 7 de agosto de 1539, al día siguiente de la fundación, se reunió por primera vez el cabildo, y fue en esta oportunidad cuando se reconoció a Suárez Rendón como capitán y justicia mayor de la provincia.

El cabildo se reunía en sus primeros días en el sitio señalado para casa del fundador Suárez Rendón o como dicen las actas a la portada del bohío donde vive y otras bajo el alero pajizo de la iglesia mayor.⁹

Posteriormente en otra reunión del cabildo, se señaló término y campo «donde se pueden dar tierras para solares y huertas de vecinos», y es en la reunión del 18 de agosto cuando se nombra repartidor de tierras, y se apropian los primeros terrenos.

En dicho cabildo fue acordado porque de hoy en adelante se han de dar sola(res) y estancias y caballerías a los vecinos y pobladores de esta dicha cibdad y para el medir y dar a cada uno lo que se le suele dar así por solar de tierra y estan(cia) y caballería en estas partes es menester una persona que tenga cargo de medidas porque en to(do) haya razón

¹⁰ *Libro de cabildos de la ciudad de Tunja*. Edición del Concejo de Bogotá, 1943.

y ninguno no tome más de lo que se le suele dar, por tanto que sus (mercedes) nombraban para que mida todo lo susodicho a Alonso de Paniagua confor(me) a la medida que por Sus Mercedes le será dado y que a ninguno no le señalen más.¹⁰

Alonso de Paniagua, según Enrique Marco Dorta, siguiendo lo dispuesto en las ordenanzas entonces vigentes se aplicó en Tunja como en otras urbes indianas, la vieja fórmula de Hipodamos de Mileto, trazándose las calles en perfecta cuadrícula desarrollada en torno a una gran plaza central, en la que se reservaron solares para la iglesia mayor y las casas del cabildo.

En la ya citada reunión del 18 de agosto, también se ordena a Domingo de Aguirre dejar constancia en el libro de cabildo, de las personas que se han aceptado como vecinos y a quienes se les han facilitado estancias y solares.

Aquiminzaque

Por otra parte, y mientras los españoles estaban dedicados a los quehaceres de la fundación, dirigía la comunidad chibcha Aquiminzaque; éste era sobrino de Quimuinchatocha, y lo sucedió en dignidad y respeto pues ya no lo podía hacer en poder ni trono ya que los españoles se los habían arrebatado.

El joven soberano, de carácter suave, inteligente, sagaz como todos los de su raza, se prestó fácilmente a escuchar y a estudiar las nuevas doctrinas religiosas traídas por el invasor. Y no era difícil que las comprendiera a maravilla, dada la estructura ideológica de las disciplinas

¹¹ Correa, Ramón C. *Historia de Tunja*. p. 66.

¹² Ídem, p. 67.

a las cuales había sido sometido por su educación desde niño. Pudo vacilar en muchas ocasiones al escuchar misterios y revelaciones extrañas; pero siempre calló, demostraba aceptarlo todo.¹¹

Posteriormente, Aquiminzaque decide casarse, lo que da origen a un gran movimiento indígena, no sólo en Tunja sino en toda la provincia. Esto hace preocupar mucho a los españoles y sobre todo a los soldados de Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmán, que se encontraban por esa época en Tunja, quienes pensaban que detrás de la boda se estaba montando un gran levantamiento contra ellos; es así como los españoles comienzan a amedrentar a los indios, pero éstos no dan mucha importancia a los hechos y siguen adelante con su propósito.

Poco a poco se fueron reuniendo los caciques de las distintas provincias para la boda, y los españoles cansados de este estado de tensión, deciden el día anterior a la boda sentenciar a muerte a Aquiminzaque y varios de los caciques venidos.

Al día siguiente y en presencia de todo el pueblo se cumple el segundo acontecimiento más importante en la plaza mayor después de la fundación: la decapitación de Aquiminzaque y los caciques de Toca, Motavita, Samacá, Turmequé y Suta; y la tortura de los demás caciques.

Así murió el último soberano de Hunza, el joven Aquiminzaque. Su figura no es inferior a la de ninguno de los soberanos americanos, que supieron protestar con lo único que podían protestar contra la crueldad y barbarie de la conquista: con la protesta airada y valerosa.¹²

ANÁLISIS URBANÍSTICO DE LA FUNDACIÓN

Antecedentes

Según Enrique Marco Dorta, Alonso de Paniagua, «siguiendo lo dispuesto en las ordenanzas entonces vigentes aplicó en Tunja como en otras urbes indianas la vieja fórmula de Hipodamos de Mileto, etc.». Pero no sólo a Alonso de Paniagua le tocó regirse a dichas ordenanzas; por el contrario, todos las debían tener en cuenta; pues no sólo las fundaciones de ciudades, sino en general todas las actuaciones de los conquistadores en el Nuevo Reino estaban orientadas desde España, por una serie de capitulaciones que en un principio se denominaban «ordenanzas» o «instrucciones» y posteriormente «legislaciones de Indias».

Tal es el caso por citar un ejemplo, del proceso urbanizador, lo cual vale decir civilizador, acaecido en nuestro continente. En la historia del mundo occidental no existe memoria de algo similar, una tan profusa como generosa fundación de ciudades durante el corto lapso de un siglo. Ciudades conformadas de acuerdo con unas mismas normas de estructura urbana y con una idéntica concepción arquitectónica. El hecho de que en algunos lugares, la mano de obra y las posibilidades de orden económico superen las condiciones existentes en otros sitios, visiblemente en diferencias de orden formal, no le resta a la unidad intencional su verdadero valor y su definitiva importancia.

Las normas técnicas implantadas, tanto en nuestro propio territorio como en el resto del continente, se ajustaron a las ordenanzas de población transcrita en las *Leyes de los Reynos de Indias* y promulgadas

¹³ Arbeláez Camacho, Carlos. En *Apuntes* No. 1, p. 5 y 6.

¹⁴ Arbeláez Camacho, Carlos; Santiago López Sebastián. *Historia extensa de Colombia*. p. 81.

por la Corona española tendientes a obtener una ambientación urbana adecuada a elementales normas de dignidad humana. Analizadas dichas normas a la luz de una ciencia contemporánea, el urbanismo, se encuentra en ellas una de las mejores enseñanzas sobre el tema y que no por antiguas deben despreciarse.¹³

Es por esto que antes de estudiar los planteamientos que se siguieron en el desarrollo, se deben analizar los antecedentes urbanísticos, los significados y las órdenes impartidas por la Corona a sus conquistadores, para así poder tener una idea más clara de por qué el resultado no sólo de la ciudad de Tunja, sino de varias o mejor la gran mayoría de las ciudades de Hispanoamérica.

La traza regular en España durante la Edad Media

En contraposición a lo que se creía anteriormente, de que en España durante la Edad Media las ciudades de plano regular casi no existían, y que únicamente habían resucitado a finales del siglo XV, se ha demostrado que por medio de los campamentos militares, estas ciudades se mantuvieron vivas durante toda esa época «con su ordenación de tipo eminentemente utilitaria».¹⁴ Prueba de que la ciudad de plano regular existió en la Edad Media son, fuera de los campamentos militares, los estudios que dejó en el siglo XIV el fraile franciscano catalán Francesc Eximeniç, en los cuales habla de la ciudad bella y bien edificada que no era otra cosa que una ciudad de plano regular influenciada por los teorizantes clásicos. Ésta es la misma ciudad

que posteriormente Leon Battista Alberti menciona en su obra *De re aedificatoria* en 1457.

De las últimas ciudades edificadas de este tipo en España y antes de las hispanoamericanas, tenemos a Foncea, Puerto Real, Cuevas y por último la edificación de Santafé, frente a Granada, la cual, como las otras anteriormente anotadas, había sido un campamento militar.

Primeras fundaciones en América

Las primeras fundaciones en América son la Isabela, la Concepción de la Vega, Santiago, la nueva Isabela, etc.

De la primera se puede decir que según investigaciones no parece estar ordenada de acuerdo con un sistema de coordenadas; y las segundas no están todavía exploradas. Por tanto, la primera fundación donde se empleó el sistema de damero es Santo Domingo en la orilla del río Ozama en 1502 y que se atribuye a un cortesano llamado Nicolás de Ovando, y quien seguramente debió asistir a la fundación de Santafé en España.

Gonzalo Fernández de Oviedo dice, refiriéndose a Santo Domingo, que «fue trazada con regla y compás y a una medida las calles todas».

En el continente, el primer ejemplo de cuadrícula lo tenemos en Panamá, pues le habían dado estas instrucciones a Pedrarias Dávila, su fundador, en Valladolid el 4 de agosto de 1513. La ciudad fue fundada en 1519.

Poco después, entre 1523 y 1524, Alonso García Bravo, el «buen jumétrico» [geómetra o topógrafo] de Pedrarias, hizo la traza de Ciudad de México.

Influencia de los tratadistas en las instrucciones y legislaciones

Para la Corona española, la fundación de ciudades no fue un asunto simple y sin importancia. Por el contrario, le mereció una detenida atención y esto lo podemos sacar de las instrucciones que daba a sus conquistadores, y son ejemplo las de 1513 y 1523, y en las cuales se basó posteriormente para dictar sus famosas *Ordenanzas sobre descubrimiento nuevo y población*, de 1573, que no eran otra cosa que traducciones de los estudios de tratadistas tales como Marco Vitrubio, Leon Battista Alberti, Andrea Palladio, etc.

Hay quienes dicen que las instrucciones de 1523 fueron inspiradas en los estudios de Vitrubio, por ejemplo, Constantin Stanislavsky; pero en este punto estoy más de acuerdo con Carlos Arbeláez Camacho, quien afirma en la *Historia extensa de Colombia* que dicho tratadista fue más conocido a mediados del siglo XVI, o sea, más o menos hacia 1550. Y esto es muy explicable, pues sus tratados, que después se volvieron órdenes en España, difieren un poco en el resultado de las ciudades fundadas en la primera mitad del siglo XVI, o sea, de 1500 a 1550, y es el caso de Tunja, cuyas instrucciones de fundación, junto con las de otras ciudades hispanoamericanas de esa época, debieron estar basadas en los estudios de otros tratadistas conocidos por esos años. Esto lo analizaremos mejor cuando entremos de lleno al estudio de la plaza mayor. Los siguientes son apartes de las instrucciones de 1523, los cuales se pasaron exactamente a las legislaciones de 1573 y se encuentran en el capítulo III del libro que contiene dichas normas:

¹⁵ *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias*: Ley j, libro III, título VII, p. 19. Edición 1943.

¹⁶ Ídem, ley b, libro III, título VII, pág. 19.

¹⁷ Ídem, ley xxiii. Ordenanza 136, libro III, título VII, p. 24.

¹⁸ Ídem, ley viiii. Ordenanza 112 al 115, libro III título VII, p. 21.

Y en éstas y las demás poblaciones de la tierra adentro, escojan el sitio de los que estuvieran vacantes, y por disposición nuestra se puedan ocupar sin perjuicio de los indios, y naturales, o con su libre consentimiento; y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ellas las calles y las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma, procuren tener el agua cerca, y que se pueda conducir a pueblos y herederos, desviándola si fuere posible, para mejor aprovecharse de ella y los materiales para edificios, tierras de labor, cultivo y pasto, conque excusaran el mucho trabajo y costas, que se siguen de la distancia.¹⁵

Que se procuren fundar cerca de los ríos, y allí los oficios que causan inmundicias.¹⁶

Procurando por todos los buenos medios posibles que la población se haga con su paz y consentimiento; y si todavía no lo consintieren habiéndoles requerido conforme a la ley 9, título 4, libro 3, los pobladores hagan su población, sin tomar de lo que fuere particular de los indios, y sin hacerles más perjuicio del que fuera inexcusable, y que no se ponga estorbo en la población.¹⁷

La plaza mayor, de donde se ha de comenzar la población siendo en costa de mar, se debe hacer al desembarcadero del puerto; y siendo en lugar mediterráneo, en la mitad de la población.¹⁸

¹⁹ Quevedo, Leandro Miguel *Repertorio boyacense*, No. 223-224. p. 1354.

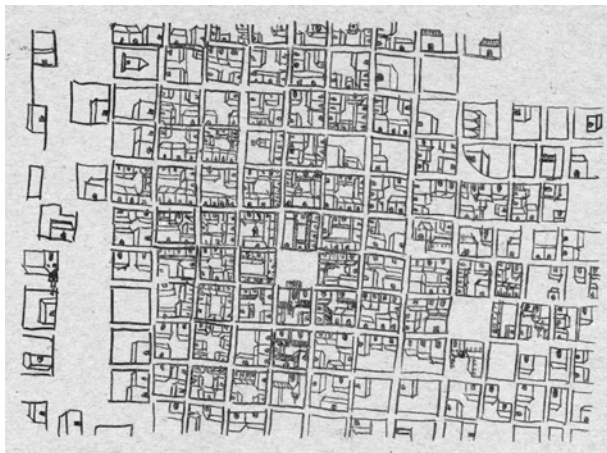


Figura 2. Primer plano de la ciudad, 1623. Copia.

DESARROLLO URBANO DE TUNJA

La primera forma, como decíamos anteriormente, se debe a Alonso de Paniagua, quien había sido nombrado medidor por el capitán Gonzalo Suárez Rendón y quien aplicó según las instrucciones vigentes, la forma hipodámica trazando las calles en perfecta cuadrícula, desarrollada en torno a una gran plaza central; es la famosa ciudad en damero, de que tanto hablan nuestros historiadores.

Posteriormente, Alonso de Paniagua señaló solares para la iglesia y las casas de cabildo en la plaza mayor y luego, repartió solares y estancias a los primeros pobladores, comenzando lógicamente por el fundador a quien también se le asignó solar en la plaza.

Surgió la villa con pompa de casas y de templos y mezclaron su sangre el español, el criollo y el mestizo que hermanaron su vida en la doble fuerza de la religión y de la lengua. Entrando en la vida de colonia, Tunja supo distinguir su valor como capital de provincia y marchó de brazo en categoría con Santafé y Cartagena; tanto de su nobleza e hidalguía que se ganó el título de «muy noble y muy leal».¹⁹

Dicho título le fue concedido por Carlos V en 1541; posteriormente, otro monarca que se desconoce hasta el momento, le otorgó un bello escudo de armas, quizás el mejor que se otorgara entre las ciudades coloniales del Nuevo Reino de Granada.

²⁰ Ídem. p. 1355.

²¹ Santiago López, Sebastián. *Arte colonial de Tunja*. p. 32.

²² Quevedo, Leandro Miguel. *Repertorio boyacense*. No. 223-224. p. 1354.

Desde las primeras estacas de la capilla con su cruz en alto, y de los ranchos que enmarcaron la primera plaza, recibió de España con amor el legado de la gentileza, del honor y de la destreza en el manejo de los negocios de la comunidad y en el sublime amor de la virtud de Cristo.²⁰

Como lo afirma el fragmento anterior, las primeras edificaciones fueron ranchos construidos de palos hincados en tierra, rellenos con cañas y barro, y cubiertos de paja. Son ejemplos los bohíos del fundador y la primera capilla de la ciudad.

Poco a poco, de estas rudimentarias construcciones se pasó a las de tapiería, adobe y piedra, y techos de teja. Es, pues, un gran momento para el desarrollo de Tunja; muchos conquistadores se avecindaron aquí y comenzaron a construir sus mansiones «tan costosas y bien labradas» que a Lucas Fernández de Piedrahíta le parecieron «de las mejores de Indias», «y con aquella vanidad que obliga a los hombres a eternizar su fama en la posteridad, sembraron las portadas de costosos escudos de armas que al presente se ven muchos de las ilustres familias que lo habitan».²¹

Fue luego cuando «empezaron a alzarse las espadañas y las torres de los templos católicos; llegaron los hijos de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín y comenzaron las fundaciones de templos y claustros y capillas».²²

De aquí en adelante la ciudad es testigo de un gran desarrollo urbano, que dejará a la posteridad «las mejores joyas arquitectónicas,

²³ Torres Quintero, Eduardo. Introducción al libro *Arte colonial de Tunja*. p. 9.

pictóricas, ornamentales, escultóricas y plásticas que en el andar de los días y entre los siglos XVI, XVII y XVIII convirtieron a Tunja en santuario y museo admirable de estilos, formas, tendencias y expresiones artísticas cuya valía bien resiste las comparaciones con las riquezas de igual rango que encierran otras ciudades españolas de América».²³

Tunja adquirió sello de primacía, creció y se hizo doncella fuerte y ágil y bella; guardó bajo sus techos hasta cincuenta mil moradores; se multiplicaron en ella talleres y obradores; aquí vino la flor de la aristocracia conquistadora a esta tierra que ya era de literatos y poetas porque en su edad más tierna le habían nacido las elegías, llegaron escultores y pintores y ceramistas y plateros y doradores y tallistas y alarifes. Los templos le crecían como la esperanza y la fe en los corazones sin mancha. Ricos encomenderos, poderosos funcionarios, clérigos y frailes devotos y misericordiosos, segundones de casa grande y aventureros con ambición y empuje aquí asentaron sus reales. La ciudad tenía lengua de fábrica y rumor de telar y en sus fastos florecían la virtud y el talento y alternaban en sus páginas con altos pensadores, el monje, el guerrero y el sabio, en tanto se desleía en mieles la garganta de sus trovadores. Las diez iglesias que levantara el amor divino y decoraran la devoción y la esperanza, florecían de capillas y altares y retablos en que las tallas de exquisitas maderas recibían la gracia bautismal del oro que las ungía de gracia, delicadeza y lozanía. Donde pasó entonces la mano de los artistas quedóse aprisionada la luz, la luz se enamoró del arte.

²⁴ Ídem. pp. 11 y 12.

La hebra en gris y oro débil que llega con las alboradas, los cobres que incendian la entraña del mediodía, el bronce oro y violeta de la tarde, posáronse en listeles y volutas, se aniñaron mimosamente en intercolumnios, ábacos y capiteles y se durmieron suavemente en los follajes pródigos o en los geométricos artesones que en arcos, bóvedas y techumbres urden sus seductoras hechicerías.

Don Andrés Díaz Venero de Leyva sálgame valedor de lo que afirmo porque ya, desde 1564 (va para cuatro siglos) pedía al rey don Felipe II que a lo menos ‘la mitad del tiempo’ se asentase la Real Audiencia, atendiendo que esa ciudad y no Santafé era de mayor y más vecindad y tenía ‘más de cincuenta mil indios de repartimiento’ no es, pues, fruto de embuste o leyenda enmascarada de autenticidad lo que Tunja recata en la espalda de su pasado, en lo más remoto y distante de su condición citadina.²⁴

Por último y para terminar esta parte relacionada con el desarrollo urbano, podemos decir que Tunja dentro de la clasificación de ciudades hispanoamericanas pertenece ciento por ciento a las «ciudades regulares», o sea, las que caracterizaron el período urbanizador de España en América.

LA PLAZA MAYOR

Después de haber hecho el anterior estudio, en el que analizamos no sólo el origen de la ciudad, sus primeras formas, su colonización, su fundación española, sino también las normas y antecedentes que motivaron las formas que aún conserva, podemos ahora sí con suficiente autorización, iniciar el estudio de su plaza mayor.

Y este estudio inicial era indispensable, no sólo por tratarse de la plaza mayor, centro de toda actividad, testigo de los acontecimientos que le dieron vida y de cuyo cuerpo nacieron caminos y vías y a cuya forma se adosaron manzanas y barrios, los cuales más tarde engendraron casas y claustros, capillas y templos que hoy, a pesar de los años, enaltecen de glorias y recuerdos a la ciudad. También era indispensable, porque no se trataba de una plaza cualquiera; por el contrario, era el corazón de una de las principales ciudades de Hispanoamérica, ejemplo de la civilización española de aquellos tiempos y de la cual hoy muchos, a pesar de los crímenes estéticos a que ha sido injustamente sometida, nos gloriamos y enorgullecemos.

El sitio que ocupó posteriormente la plaza mayor, como lo anotábamos anteriormente, fue testigo de los actos reglamentarios de la fundación de la ciudad española. En este sitio también se plantó el árbol que representaba además del centro de la plaza, el de la ciudad; ésta era una tradición mediterránea, ya que se creía que todas las actividades del mundo giraban alrededor del árbol cósmico. Pero los conquistadores

inconscientes de este sentido, más bien lo utilizaban para clavar varias veces en él sus espadas en acción de posesión de los nuevos sitios. Este árbol también era importante porque además servía como picota en donde ejecutar la justicia del Rey. Es por tanto que este árbol, fuera de servir como base de posesión y justicia, contenía un gran sentido religioso que no se puede desconocer.

A este sitio es que precisamente Alonso de Paniagua le da forma y medida posteriormente de plaza, de donde ha de comenzar el tejido de cuadrícula de la ciudad.

De sus medidas y según métodos de la época sabemos que tiene ciento setenta y cuatro pasos por cada lado; fue la primera muestra de cuadradas cerradas, cada una de las cuales tiene de frente ciento cincuenta pasos, lo que quiere decir que para las calles se dejaban veinticuatro pasos, o sea, doce pasos para cada una.

La forma cuadrada de la plaza y debido al gran sentido religioso de la época y a las recomendaciones litúrgicas, se orientó a los puntos cardinales, ya que la iglesia debía quedar colocada en la fachada de poniente de ella; esto lo podemos comprobar en la mayoría de las ciudades hispanoamericanas.

Anteriormente anotábamos, que las normas que movieron a Alonso de Paniagua a darle a la plaza esa forma y medidas, estaban contenidas en las instrucciones que para tal caso traían tanto Suárez Rendón como Paniagua; y lo vuelvo a traer a cuento porque había prometido aclarar por qué estaba más de acuerdo con Carlos Arbeláez Camacho, cuando afirmaba

²⁵ *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias*: ley viiii. Ordenanza 112 al 115, libro III título VII, p. 21. Edición 1943.

que estas instrucciones de 1523 no estaban influenciadas por Vitrubio, como afirman varios estudiosos, entre ellos Stanislavsky, ya que los estudios de aquél son más conocidos en España hacia 1550. Y para aclarar esto nos valemos simplemente de las Ordenanzas de 1573, que no eran otra cosa que traducciones de Vitrubio, y veremos que en lo referente a forma y medidas difieren un tanto de los resultados de las ciudades fundadas antes de aparecer estas leyes, o sea, entre 1520 y 1573 y las cuales se valían simplemente de sencillas instrucciones, inspiradas seguramente en algún tratadista griego conocido por aquel entonces que nada tenía qué ver con Vitrubio. Dicen las Ordenanzas de 1573 en lo referente a forma y medidas de la plaza: «La plaza mayor donde se ha de comenzar la población, siendo en costa de mar, se debe hacer al desembarcadero del puerto y si fuere lugar mediterráneo, en medio de la población: su forma en cuadra prolongada, que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho porque será más de a propósito para las fiestas de a caballo y otras; su grandeza proporcionada al número de vecinos y teniendo consideración a que las poblaciones puedan ir en aumento, no sea menos que de doscientos pies de ancho y trescientos de largo y quedará de mediana y buena proporción si fuere de seiscientos pies de largo y cuatrosientos de ancho».²⁵ Si los pies a que se refiere el anterior fragmento son de treinta centímetros, tenemos una medida de ciento ochenta metros de largo por ciento veinte de ancho; en realidad, el largo corresponde a una vez y media el

ancho; pero todo esto no tiene qué ver absolutamente con las medidas de la plaza de Tunja que tiene ciento treinta metros de lado y su forma corresponde a un cuadrado y no a una forma prolongada, como aconsejaban las Ordenanzas de 1573, o mejor, las traducciones de Vitrubio.

Si revisamos las formas de las plazas entre los griegos, tenemos que éstas son cuadradas y sus costados contienen amplios y dobles pórticos que sostienen galerías altas (en Tunja todavía podemos apreciar en el costado occidental una galería alta muy parecida a la que se describe anteriormente).

Para concluir, podemos afirmar que las primeras plazas hispanoamericanas, entre ellas la de Tunja, se acercan mucho más a las formas griegas que a las formas que propone Vitrubio; lo que nos indica que éste fue conocido en España a mediados del siglo XVI, y que, por tanto, las primeras instrucciones no fueron inspiradas en él, sino quizás en un tratadista griego.

DESARROLLO DE LA PLAZA MAYOR

En 1539

Después de que Alonso de Paniagua demarcó la plaza, y el cabildo asignó solares para la iglesia, el cabildo y los primeros moradores, y mientras se construían las suntuosas edificaciones, los conquistadores tuvieron que contentarse en un principio, en habitar viviendas rudimentarias edificadas por el estilo de las indígenas, valiéndose para ello de sus materiales tradicionales y con los métodos constructivos conocidos, o sea, hincar palos en el piso, unidos con cañas y barro y cubiertos de paja.

Tomamos fragmentos de apartes anotados anteriormente para respaldar esta primera forma estética que exhibió la plaza en sus primeros días de vida.

Desde las primeras estacas de la capilla con su cruz en alto, y de los ranchos que enmarcaron la primera plaza, etc.

El cabildo se reunía en sus primeros días en el sitio señalado para casa del fundador Suárez Rendón o como dicen las actas a la portada del bohío donde vive y otras bajo el alero pajizo de la iglesia mayor.

Hacia finales de este siglo XVI, la plaza comienza a tomar la forma que tanta fama le dará posteriormente, pues es cuando se inicia ese gran desarrollo constructivo que no sólo se aprecia en la plaza mayor, sino en general en toda la ciudad. Los versos de fray Luis Ramón Miranda se refieren en algunos de sus apartes a este cambio:

«El chocerío se convierte en pueblo
donde una torre esbelta se levanta,
frente a una plaza, en cuyo centro mismo,
pila de piedra, en surtidores canta.
Frente a la iglesia, donde el fraile habita,
se oye el rumor de la primera escuela,
a do, el hijo del indio y del hidalgo,
de ciencias y artes, anheloso, vuela.
Se acabaron los odios de conquista,
y una ambición en todo pecho late;
techo y mesa tener, y, en las veladas
colaciones y queso y chocolate».

1610

Gracias a la descripción de la ciudad que realizó la justicia de la población el 30 de mayo, con el fin de que la Corona tuviera una idea más clara de sus fundaciones, podemos saber lo que sucedía con la plaza mayor por aquellos tiempos:

En la plaza principal están la iglesia mayor y la casa de cabildo y los oficios de escribano; tiene en cuadro ciento y setenta y cuatro pasos por cada lado. Fue la primera forma de la población por cuadras cerradas, en cada una cuatro solares, y cada cuadra tiene por frente ciento y cincuenta pasos: los solares se repartieron a los primeros descubridores, y después se fueron dando a los pobladores que vinieron.

Las casas de cabildo son de muy moderado y corto edificio, de

²⁶ Tunja en 1610. En *Repertorio boyacense*. No. 40. págs. 162-163.

dos suelos, alto y bajo; junto con ellas está la cárcel de la ciudad.

La fábrica de las casas es comúnmente de tierra y piedra, porque lo uno y lo otro es muy a propósito en este sitio para edificar; hay algunas portadas de buen parecer, y esquinas bien labradas de sillería; las casas son de muy moderado edificio y solo dos suelos, alto y bajo, y no hay ninguna acabada del todo; pocas hay que no tengan patio y ninguna que tenga jardín.

En la plaza principal hay una fuente de cantería de muy moderada fábrica, y por no estar encañada el agua hasta su nacimiento, sino un pequeño trecho, el más tiempo del año está sin agua y los vecinos traen el agua de fuera de la ciudad en cabalgaduras, porque aunque hay otra fontezuela dentro de la ciudad, que en todo tiempo tiene agua, es tan poca, que en un día no se pueden llevar de treinta botijas arriba, y así solo se sirve de ella la vecindad. El agua de la fuente de la plaza no se ha encañado por la pobreza de la tierra y falta de propios de la ciudad. De esta fuente va el agua a tres conventos, que son: Santo Domingo, San Francisco y Santa Clara, y a tres casas particulares que tienen pilas en los patios; pero fáltales lo más del año como a la fuente principal.²⁶

Entonces tenemos que para esta época no sólo la plaza sino la ciudad ya tenía forma, aunque ninguna de sus construcciones estaba terminada completamente.

1623

En este año, el arzobispo Fernando Arias de Ugarte mandó a elaborar el primer plano de la ciudad, para facilitar la división de la población en las diferentes parroquias. A pesar de lo rudimentario del dibujo,

este plano es un documento importante, porque además de mostrarnos el estado de progreso de la ciudad en esa época, constan los nombres de los habitantes en los techos de las casas.

El siguiente es el estado de los costados de la plaza mayor en dicho plano; en el costado oriental aparece la iglesia pero sin torre, lo que nos indica que no se había construido todavía; también aparece una casa al lado de la iglesia que es la del fundador. No aparece aquí la casa de la esquina noroeste, ni la atarazana, debido a que ésta hacía parte de la iglesia.

En el costado norte se pueden apreciar las casas de las esquinas, destacándose la de Gómez de Cifuentes, cuya torre almenada figura en el plano; las casas de la mitad de este costado no se habían construido todavía. En cuanto a los costados occidental y sur, se aprecia en el plano que estaban terminados completamente.

A fines de siglo XVII

Para esta época, la plaza mayor estaba construida totalmente; la iglesia ya tiene torre y las casas que faltaban por edificar están terminadas. Es pues ésta una gran época no sólo para la plaza mayor sino para toda la ciudad, puesto que se han realizado los sueños de muchos: «fundar y formar una bella ciudad, trasplante de las peninsulares», y lo han logrado. Tunja posee unas quinientas casas bien terminadas, una decena de templos con altares que han sido la admiración de varias generaciones; con calles admirables, varias fuentes, y una plaza mayor que es el orgullo de sus primeros pobladores, tanto por su iglesia

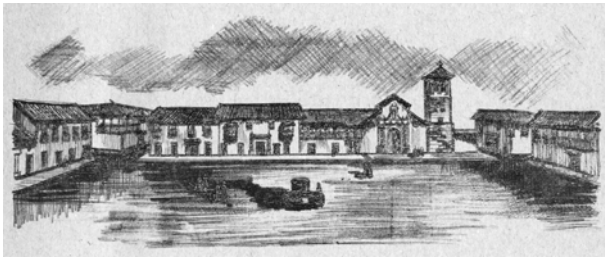


Figura 3. Tunja - Plaza Mayor. Costado oriental, siglo XVII.

mayor como por las suntuosas residencias que ella contiene, entre otras las de Gómez de Cifuentes, Gonzalo Suárez Rendón, Hernán Pérez, Gómez Corral, Agustín de Niño y Santiago, Juan de Junco, etc.

CONSTRUCCIONES IMPORTANTES

La iglesia mayor

En el sitio que se había asignado para construir la iglesia, efectivamente se dio comienzo, desde el día de la fundación, a la construcción primitiva del templo. Aunque en las actas consta que debía ser a la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe se construyó dedicada al apóstol Santiago. El primer contrato se realizó con Juan Sánchez, quien no cumplió su contrato y fue reemplazado por Gregorio López, quien cobró 250 castellanos, incluyendo altares y coro. En 1542, la iglesia, fuera de cumplir sus obligaciones religiosas, servía para otros fines como lo anotábamos anteriormente, ya que allí bajo sus aleros se reunía el cabildo y además se efectuaban otros actos de importancia.

Sus primeros materiales fueron muy endebles: paredes de madera y techos de paja; sufrió un incendio, lo que dio origen a una real cédula, otorgando alguna parte de los diezmos, para reconstruirla «con piedra y ladrillo».

La primera capilla sin embargo duró hasta 1574, año en el cual se dio al servicio el nuevo templo, después de una serie de obstáculos en su construcción; pero gracias a don Juan de Castellanos, beneficiado de la iglesia, la obra tomó gran impulso.

El primero de estos incidentes fue el cambio de traza que solicitó Juan de Castellanos al cabildo con el fin de hacerla más suntuosa. Según análisis posteriores se ha llegado a la conclusión de que se trataba

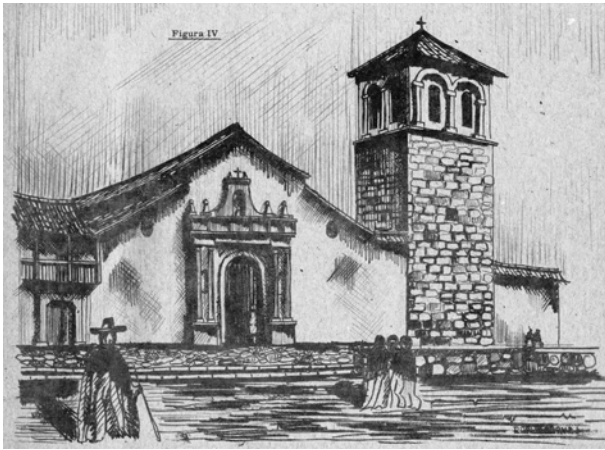


Figura 4.

de pasar de un templo de una sola nave a uno de tres, con lo cual se le daba más altura. Los templos de una sola nave eran comunes en esa época y los elementos decorativos de este estilo corresponden con los de la iglesia de Tunja, cambiando los muros laterales, que estaban muy adelantados, por una serie de columnas circulares, dejando los muros para rematar las naves laterales.

En 1567 la obra avanza mucho, siendo encargada la cantería y albañilería al maestro Pedro de Sosa, quien cobró por ellas la suma de cuatrocientos cincuenta pesos en oro de minas. Algunos historiadores dicen que un maestro llamado Pedro Gutiérrez ofreció hacer la obra por doscientos pesos menos, con lo cual se la arrebató a Sosa, pero lo más seguro es que éste último fue quien realizó la obra.

Las obras de carpintería fueron encargadas al maestro Francisco Abril, quien posteriormente pidió un reajuste de lo que le habían ofrecido, debido a que por peticiones también posteriores se exigía un trabajo más completo y elegante pues al templo se le había dado más altura, lo que exigía una obra diferente a la inicialmente planeada. Se aprecia el interés del beneficiado Juan de Castellanos por mejorar la obra a medida que se construía.

En 1572, el maestro Abril murió sin concluir su contrato, motivo por el cual se nombró un nuevo maestro llamado Bartolomé Moya, quien remató las obras por dos mil pesos de oro corriente.

En 1574, el templo fue inaugurado a pesar de que la obra no estaba concluida. Más tarde se siguieron los trabajos con lentitud, debido a la

²⁷ Arbeláez Camacho, Carlos; Santiago López, Sebastián. *Historia extensa de Colombia*. pp. 132 y 133.

dificultad para conseguir los fondos que se requerían. Bartolomé Moya, como Abril, murió sin concluir su trabajo, pero es de suponer que lo dejó bastante adelantado.

Según refiere Juan de Castellanos, en 1575, «la cubierta estaba casi terminada y que faltaba encalar el templo, construir la tribuna del coro, la sacristía, la portada de cantería, las gradas de la puerta principal, y la torre».²⁷

Para finales del siglo XVI se pasaban memoriales exigiendo auxilios para continuar las obras; uno de éstos consistía en una información que se daba del estado de la obra; otro, en una solicitud del cabildo para conseguir los fondos necesarios para comenzar a edificar la torre. Dentro del informe del estado de la obra, se decía que la obra de madera estaba terminada, y que el arco toral era bajo e incómodo para la lectura, debido a que se había construido de punto subido, por lo cual se exigía agrandar la capilla mayor. Todas estas obras se realizaron menos el cambio del arco toral, que conservó su forma inicial.

Para 1607, cuando murió Juan de Castellanos, la obra estaba terminada y solamente faltaba la torre.

La portada es obra de un gran arquitecto, Bartolomé Carrión, quien presentó al padre Leguizamón el 6 de enero de 1597 un plano de la portada que pensaba realizar por la suma de dos mil pesos de oro de veinte quilates; también se presentó el maestro Pedro de Lezarza con un presupuesto más bajo, pero Carrión decidió rebajar su presupuesto a 1.300

²⁸ Sebastián López, Santiago. *Arte colonial de Tunja*. p. 42.

pesos, logrando la asignación del contrato; los encargados de revisar la obra fueron los maestros Antonio Casco y Hernando Arias, quienes reconocieron 250 pesos más a Carrión por su buen trabajo.

De su concepción estilística nadie más autorizadamente puede hablar que el profesor Santiago Sebastián, quien en su libro *Arte colonial de Tunja* dice al respecto:

El vano de ingreso está flanqueado por esbeltas parejas de columnas corintias de fuste estriado, con el tercio inferior de estrías a macho y hembra. Las columnas de la edícula son también corintias, pero de fuste liso, aunque decorado con máscara y guirnalda de tela a la manera de la escuela burgalesa de Juan de Vallejo. Si el esquema de la obra es netamente renacentista, hay aspectos en ella que nos la presentan como un producto de transición, ecléctico; contrasta la decoración imbricada gótico isabelina de la arquivolta y enjutas con las pirámides vigolescas y las jambas decoradas con motivos geométricos, unido esto al gusto libre del plateresco que se gozó en colocar unas gallináceas, sustituyendo los caulículos del capitel corintio; libérrima es también la interpretación del entablamento. A poco de terminarse la portada se dijo que era ‘la mejor y más suntuosa que se ha hecho ni ay en todas las yglesias desta provincia’, y según Castellanos promotor y fiador de la obra era ‘la más suntuosa y bien acabada que hay en todas las Indias’. Con razón la calificó Enrique Marco Dorta como la más bella obra que el renacimiento produjo en Colombia.²⁸

En cada uno de los espacios formados por las columnas, se observan unas inscripciones que se atribuyen al maestro Martín González,

²⁹ Nota de Enrique Marco Dorta en la lámina No. 2 del libro de Santiago Sebastián, *Arte colonial de Tunja*.

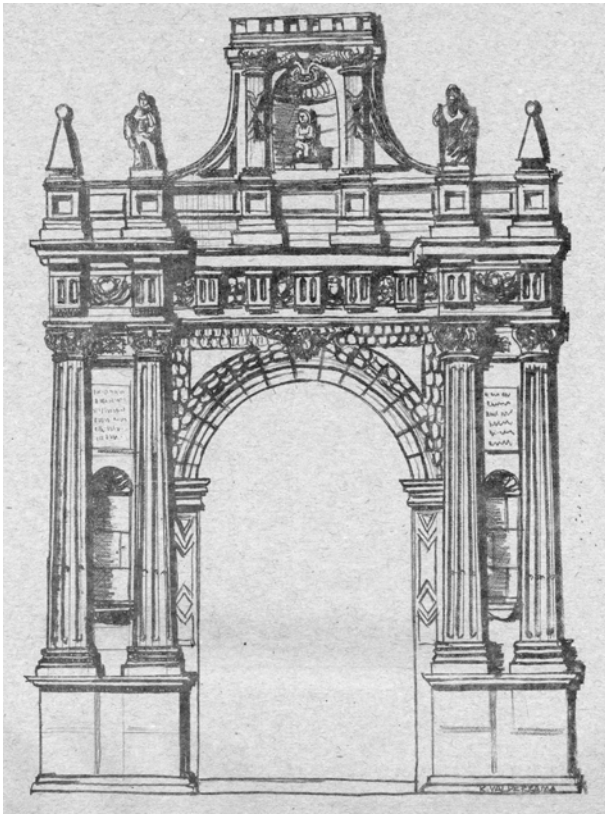


Figura 5.

una de las cuales, la que se refiere a Carrión, ha sido motivo de discrepancias en cuanto al origen del autor de la portada, ya que unos dicen que su origen era castellano y otros que era mallorquín.

Durante el siglo XVII, y más exactamente en 1610, se da comienzo a la torre; para cuya construcción se había pedido ayuda al Rey. Consiste en un cubo inicial de piedra, al cual se le agregó otro más ligero; en cada uno de los costados de éste, aparecían dos vanos angostos y altos en cuya parte superior se encontraban arcos de medio punto. Cubría la torre un tejado a cuatro aguas, muy mudéjar.

Enrique Marco Dorta dice finalmente refiriéndose a la catedral tunjana:

Por sus desaparecidas techumbres de alfarje y por sus arcos apuntados, la catedral es un templo gótico mudéjar, cuyo precedente se encuentra en las iglesias andaluzas de la baja edad media, si bien en éstas se empleó bien el pilar, a veces con columnas adosadas, pero nunca exentas. En el templo tunjano, los soportes cilíndricos no mitigan la nota gótica, ya que no son propiamente columnas clásicas sino del tipo de transición que sosteniendo bóvedas de crucería, se encuentran en España en la colegiata de Lerma y en Indias, también sobre plintos circulares en la catedral de Santo Domingo.²⁹

Por su fecha de construcción, la iglesia mayor de Tunja es la obra más antigua de la época colonial; quizá el único edificio clasificable dentro del gótico isabelino en la Nueva Granada, y cuya portada representa el mejor ejemplo que dejó el renacimiento en Colombia; es, en suma, una verdadera joya de nuestra arquitectura colonial.

³⁰ Sebastián López, Santiago. *Arte colonial de Tunja*, lámina LXXIV.

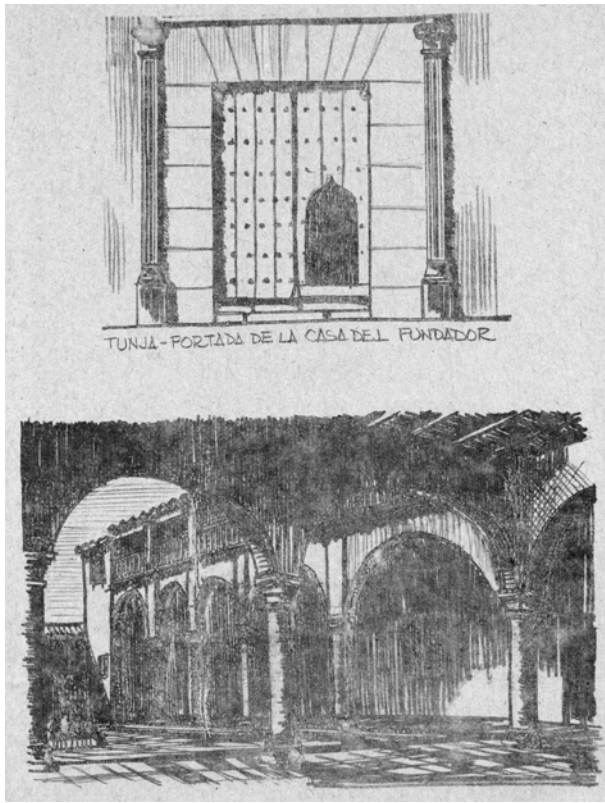


Figura 6. Tunja - Portada y patio de la casa del fundador.

La atarazana

Se encuentra al lado de la iglesia mayor, y, en un principio, sirvió como almacén del templo, donde se guardaban útiles y objetos del culto. Según Marco Dorta, es la única fachada de edificio civil que tiene en conjunto cierta personalidad arquitectónica; también dice el ilustre crítico que «la galería abierta sobre la plaza desde la que se promulgaban los decretos eclesiásticos en la época colonial, recuerda la disposición típica de los ayuntamientos castellanos pero su mudejarismo quizá podría indicar un modelo inspirador más concreto. Los encuadrados entre listeles, como es frecuente en las galerías bajas de los patios cercanos, así como las columnas que lo sostienen, recuerdan la galería análoga que se abre en la parte alta de la fachada de la sevillana Casa de Pilatos».

La casa del fundador

Está situada a continuación de la atarazana. «La composición de la portada es la típica de Tunja: vano rectangular con dintel adovelado. Flanqueado por columnas estriadas sobre basamentos, semejantes a las portadas de Holguín y Luque».³⁰

Marco Dorta dice, refiriéndose al patio de esta casa, que está «claustrada en dos de sus lados y presenta la misma disposición de arcos en la planta baja y, en el piso superior, arquitrabe de madera sobre zapatas de más proyección, que descansan en columnas de fuste corto y estriado. Triunfa plenamente la influencia mudéjar andaluza en los alfices que encuadran los arcos». Son de admirar en esta casa los frescos que se encuentran en dos salas del piso superior, pintados años después

³¹ Correa, Ramón C. *Historia de Tunja*, tomo III.

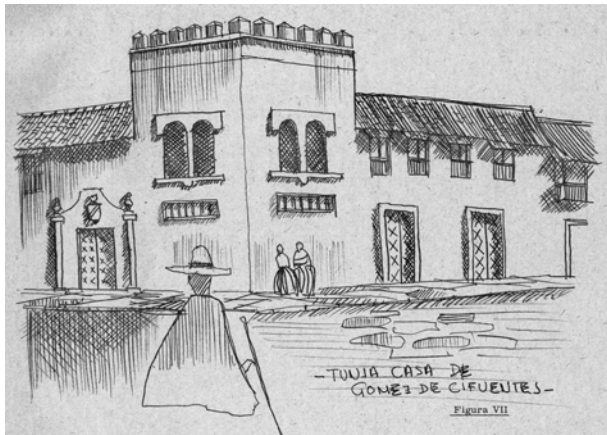


Figura 7. Tunja - Casa de Gómez de Cifuentes.

de construirse la casa, más concretamente después de 1616, si fueron inspirados en los grabados de Mateo Marián, El Viejo.

La casa de la torre

Se le da este nombre a la suntuosa mansión que mandó construir el conquistador Gómez de Cifuentes, pues efectivamente tenía una torre y almenas.

Raimundo Rivas dice en su libro «Fundadores de Bogotá», refiriéndose a Gómez de Cifuentes, que: «además de la rica encomienda de Paipa que le fue adjudicada en el reparto de tierra (1547) mereció por sus servicios que el monarca le permitiese poner sus armas al frente de las reales, como se veía en la casa con torre que edificó en la ciudad de Tunja. Juan Flórez de Ocariz trae el dato de que fue no solamente fundador de Santafé sino también de Tunja y así nos inclinamos a creerlo pues aunque no encontramos su nombre en el acta de fundación, sí consta que fue uno de los españoles a quienes el cabildo en 24 de diciembre de 1539 mandó inscribir como vecino y señaló solar para edificar su casa; labrola muy ostentosa Gómez de Cifuentes en la plaza mayor frente al cabildo con torre y almenas».³¹

Según el escudo de dicho conquistador, la casa se construyó en 1602.

La leyenda sobre que su nombre le viene de un supuesto dueño llamado La Torre, carece de fundamento.

La casa pasó por varias manos: sirvió como hotel, expendio de chicha, tienda de seco, etc. Más tarde fue adquirida por el Gobierno Nacional, que la cedió al Departamento.

En sus primeros días, la portada principal estaba situada sobre



Figura 8. Tunja - Casa del fundador antes de la restauración.

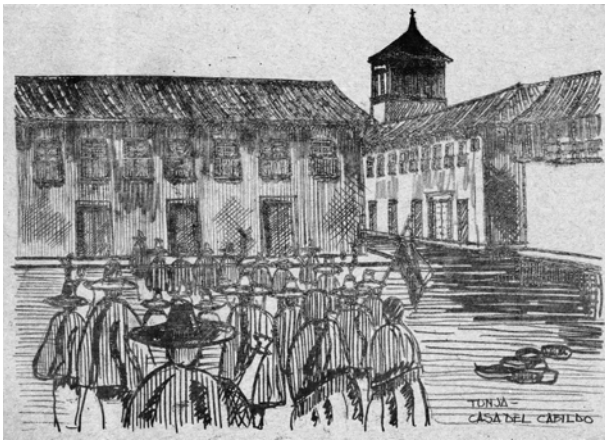


Figura 9. Tunja - Casa del Cabildo.

la carrera y, sobre la plaza, las puertas de las tiendas.

Costado occidental

De los cuatro costados de la plaza es el que tiene más unidad arquitectónica. En realidad es supremamente sencillo; su punto más importante es la balconería corrida de lado a lado y que a pesar de ser de varias casas parece ser de una gran casa que es todo el costado occidental. Este costado, desde los primeros días de la plaza, ha tenido un gran movimiento comercial.

En la casa de la esquina suroeste se observa una elegante portada con escudo de armas, blasón de don Agustín de Niño y Santiago, padre de Juan Nepomuceno Niño, mártir de la patria. En la esquina de esta casa se dibujó una figura de la Virgen sobre la pared, pues esto era muy corriente entre los conquistadores, lo mismo que las hornacinas que mandaban a hacer también en las fachadas, en donde colocaban imágenes de santos.

La mayoría de las puertas que daban sobre la plaza, sobre todo las de las tiendas, estaban hechas de cuero.

Casa del Cabildo

Como lo anotábamos anteriormente, gracias a la descripción de la ciudad en 1610, se decía de las casas del Cabildo, que eran de «muy moderado y corto edificio, de dos suelos, alto y bajo»; ésta era una construcción supremamente sencilla en cuya fachada se observaban ventanas independientes con balcones corridos, y en la planta baja puertas de cuero correspondientes a las cuatro tiendas que tenía el cabildo, y que eran arrendadas por cien pesos todas;

en esta casa estaba también la cárcel de la ciudad. La entrada a la casa en esta época era por la carrera, y no por la plaza como posteriormente fue.

LA PLAZA EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS

La plaza mayor, o de Suárez Rendón, como se la denominaba, permaneció como la describimos durante el siglo XVIII.

Al entrar la República se sentencia a pena de muerte el arte anterior; esto es explicable debido al gran odio que se despierta hacia todas las cosas en que ha intervenido la Corona. Carlos Arbeláez Camacho dice, refiriéndose a este momento:

«Si bien es cierto que en muchas ciudades del país, se advierten por varios años prolongaciones en el tiempo del espíritu anterior, especialmente en el campo de la vivienda, tales intenciones sólo pueden compararse a los últimos estertores de una agonía del espíritu arquitectónico propio de la Colonia. Al desaparecer los cultores del mismo, faltó el impulso vital que permitiera la prolongación de un espíritu ya tachado de muerte. El estallido del grito de libertad y las diversas acciones de las guerras de independencia, rompieron de hecho cualquier vinculación con el espíritu español, y por ende con la savia que alimentó la arquitectura neogranadina durante tres siglos de excepcional valor en el orden de la plástica».³²

Para finales de siglo, en la nueva República se siente el interés por cambiar los viejos estilos coloniales; hay inmigración de europeos, principalmente franceses e ingleses; se acatan sus tendencias artísticas y a las sobrias construcciones coloniales se las disfraza con máscaras de mal gusto, perdiendo nuestra arquitectura el carácter y valores que tenía.

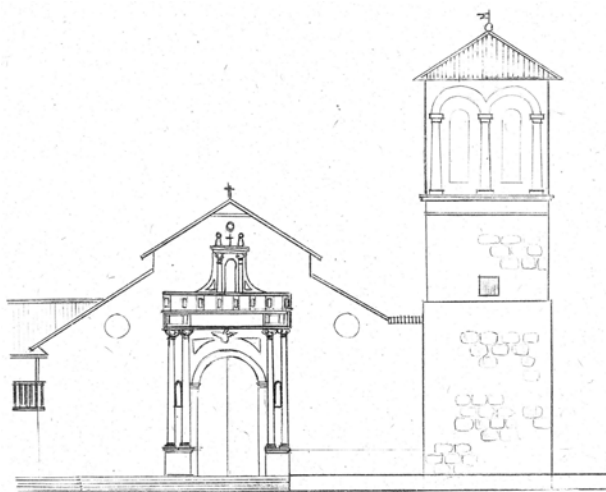


Figura 10. Tunja - Iglesia Mayor antes de las «mejoras».

En Tunja y más exactamente en la plaza, veremos algunos ejemplos de esta innovación, pero aquí no terminará el calvario a que será sometida la plaza posteriormente, ya que veremos cómo, no satisfechos con los afeites que se le han propinado sin ningún respeto, se procede a la demolición, para colocar moles que acabaron con la estética de la plaza, y originaron el caos que analizaremos luego.

Para iniciar el estudio de los cambios realizados, tomaremos cada uno de los costados y estudiaremos individualmente las reformas de cada construcción, hasta llegar a las formas que actualmente podemos observar.

COSTADO ORIENTAL

La iglesia mayor

En el *Repertorio boyacense No. 41*, encontramos un acta por la cual se erige en diócesis a la ciudad de Tunja, el 19 de marzo de 1881. Ésta en algunos apartes dice:

y como sobresale aquel templo de Santiago, el Mayor, por la gracia de las mismas prerrogativas, elévese canónicamente a la dignidad de iglesia catedral, y cólmesele con los honores, derechos, privilegios y demás cosas que han obtenido y poseen, por ordinaria costumbre las iglesias catedrales de las mismas regiones, y gócelas y disfrútelas del mismo modo pacíficamente, sin embargo, la dicha iglesia ha de conservar el mismo título o primera invocación de Santiago, el Mayor, y también el título de parroquia y cura de almas, que, según derecho y costumbres, seguirá ejerciendo.

En la misma iglesia catedral eríjase y constitúyase a perpetuidad sede, cátedra y dignidad episcopal, para un ordinario que se llamará obispo de Tunja.

³³ Nota de Enrique Marco Dorta en *Historia extensa de Colombia*, p. 136.

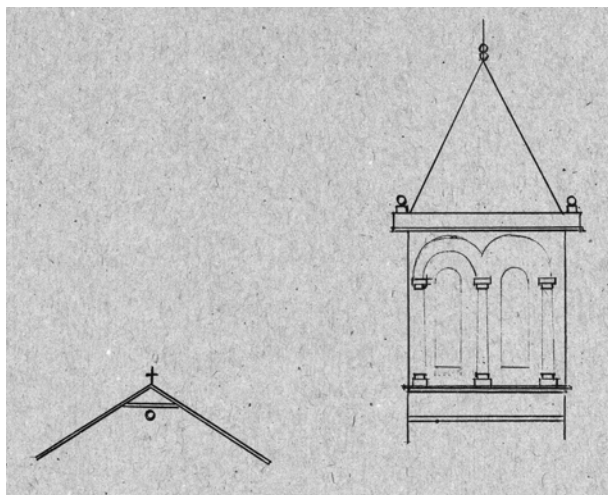


Figura 11. Tunja - Iglesia Mayor. Primera modificación de la torre.

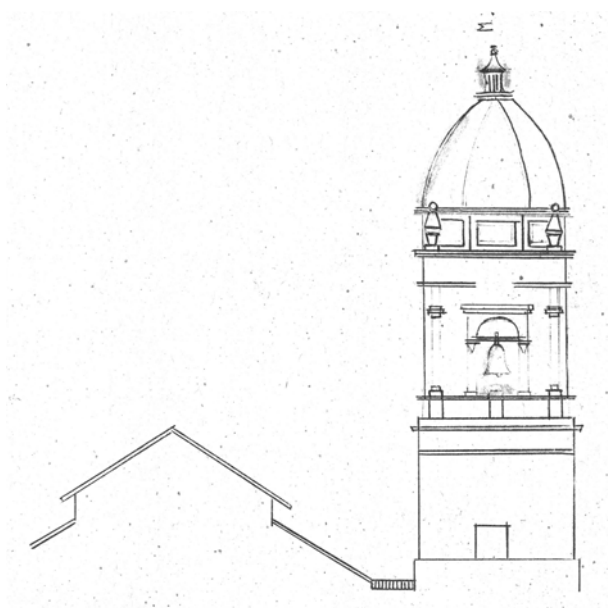


Figura 12. Tunja - Iglesia Mayor. Segunda modificación de la torre.

Y para que en la constitución de este nuevo obispado nada falte, a lo que mira el decoro y conveniencia de una iglesia catedral, adquieráanse y adjudíquense perpetuamente a aquella iglesia catedral, tantos edificios decentemente decorados, cuantos sean indispensables y de modo que estén lo más cerca posible de ella.

Esta elevación de iglesia mayor de la ciudad, a iglesia catedral de una provincia, fue el golpe fatal para nuestra joya arquitectónica, pues se trató de «mejorar» una edificación que, por sus antecedentes, representaba, tal como estaba, una obra de significativa personalidad, apta para cualquier ascenso en el ámbito de la dignidad religiosa; pero lo cierto es que los autores de dichas mejoras desconocían por completo la «realidad histórico-arquitectónica».

El primer cambio realizado consistió en desmontar el tejado de la torre, para reemplazarlo por un techo también a cuatro aguas, pero mucho más agudo y carente de teja; similar al que aún se aprecia en la iglesia de Santo Domingo.

En 1891, se vuelve a desmontar el techo, junto con el segundo cuerpo de la torre para reemplazarlo por un cuerpo más pesado, en cuya parte posterior se colocó una cúpula que según Marco Dorta consiste en un «chapitel del mismo mal gusto que inspiró la cúpula del crucero y la balaustrada del remate».³³ Esta obra fue ordenada por el doctor Hipólito Quintero y su costo ascendió a los catorce mil pesos; en esta época se construye el coro alto para el órgano.

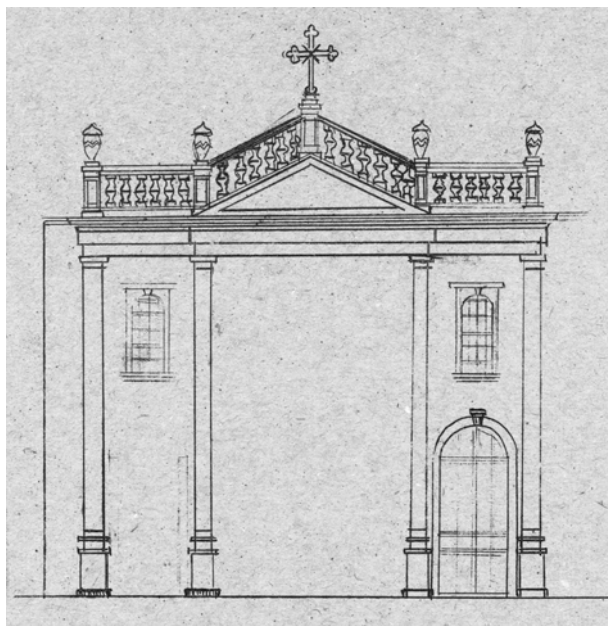


Figura 13. Tunja - Iglesia Mayor. La fachada de piedra.

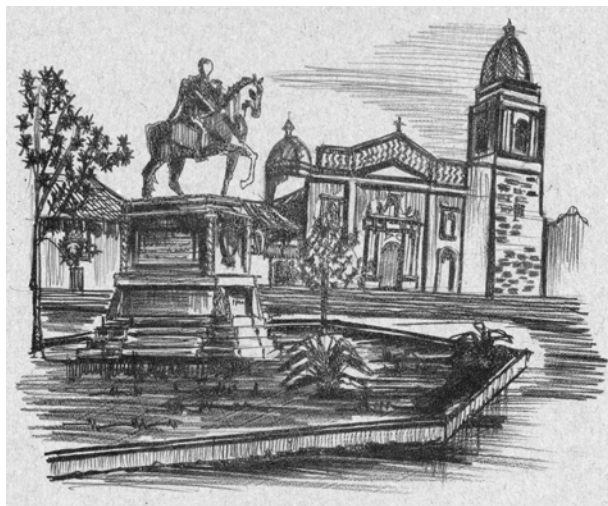


Figura 14. Tunja - Aspecto actual de la Catedral.

En la segunda década de este siglo, y sin causa alguna que lo justificara, se le introdujeron al templo, las más descabelladas reformas, en aras de embellecer lo que ya lo era de por sí. Males de una época, cuyo poco respeto por el pasado corría parejo con un total desconocimiento del proceso histórico-artístico-neogranadino.³⁴

Estas reformas consistieron nada menos que en reemplazar las techumbres de alfarje que era una central a dos aguas y las laterales a una sola agua, por un techo de menos inclinación de dos aguas únicamente. El crucero trabajado por el maestro Abril, también fue criminalmente desmontado para reemplazarlo por una ridícula cúpula de dudoso gusto. Las sencillas columnas de piedra y los arcos apuntados fueron disfrazados con pastiches de yeso que remedan columnas de otro estilo.

Los maravillosos tirantes de la nave central adornados por bellísimos alfarjes, las naves laterales y las colaterales fueron tapados por cielos rasos falsos.

Pero en nuestro estudio lo más importante es saber qué le pasó a la fachada: La cara blanca que contrastaba con la hermosa portada de Carrión fue enmascarada con una fachada de piedra, que le restó importancia; como por aquel entonces estaban de moda las absurdas fachadas que tapaban los aleros de los techos, suprimiendo así los útiles voladizos, esto no se hizo esperar y se optó por darle una forma casi cuadrada, que no corresponde a la verdad de los techos. En la parte superior de la fachada se colocó finalmente una barandilla.

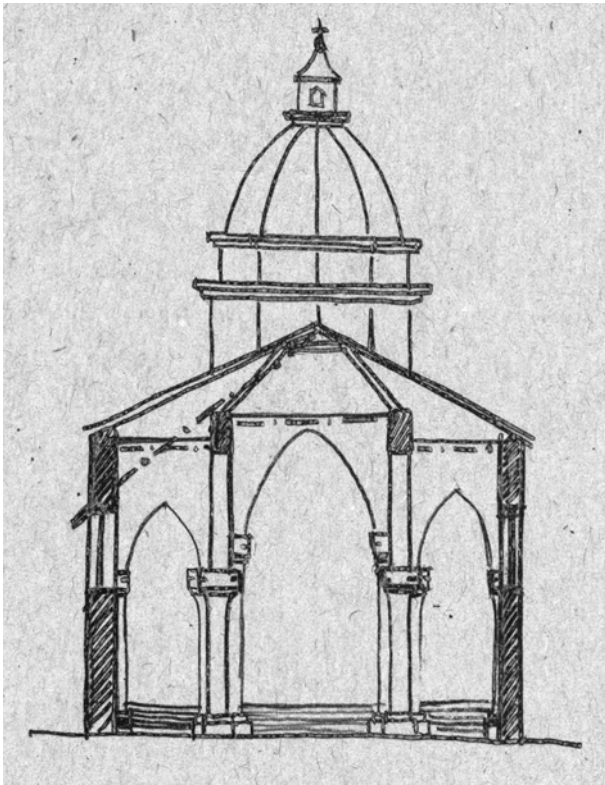


Figura 15. Tunja - Iglesia Mayor. Sección transversal (según levantamiento del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana).

También es de anotar que a las naves laterales les abrieron sobre la fachada grandes puertas, con sus respectivas ventanas. Lo único que podemos aplaudir a estos «reformadores», es que la portada de Carrión la conservaron en el nuevo diseño, seguramente porque la vieron aceptable para su proyecto.

Como vemos, la iglesia mayor quedó completamente fuera de escala, debido al crecimiento de la torre y la proporción que adquirió la fachada. También es importante anotar la ruptura de la unidad que existía entre la iglesia y la atarazana y que ahora los convierte en dos edificios diferentes.

En los últimos años, el arquitecto Carlos Arbeláez, movido por la curiosidad, inspeccionó lo que había detrás de los cielos rasos falsos, encontrando gran parte de las maderas antiguas en magnífico estado; cuando se daba por segura la restauración de la iglesia, desapareció el ilustre arquitecto y las investigaciones se paralizaron, con lo cual hemos regresado al estado de espera en una pronta y completa restauración.

Del primer reloj podemos decir que fue construido por Sebastián Díaz en 1565; pocos años después se reemplazó por otro, pasando el primero a la fachada del cabildo en donde permaneció por dos siglos. Hace años, el reloj fue transportado a la iglesia de San Francisco en donde aún permanece.

Casa capitular

En la esquina sureste de este costado existió por varios siglos un lote perteneciente a la iglesia, el cual estaba cercado



Figura 16. Tunja - Iglesia Mayor (Catedral). Detalle de los pilares escondidos bajo los estucos (de una fotografía de G. Téllez).

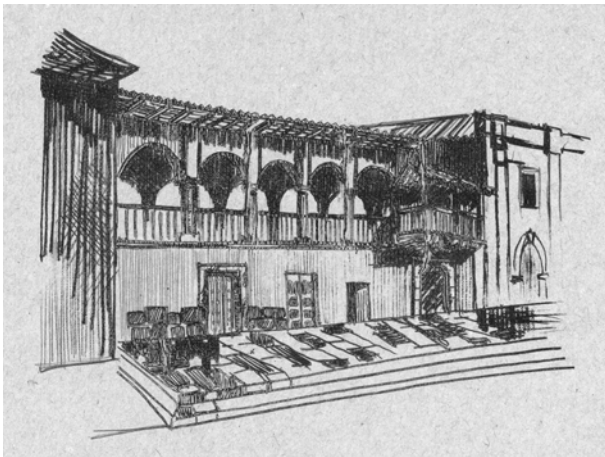


Figura 17. Tunja - La atarazana, según dibujo de Michaelsen.

con tapiería de adobe y tejadillo de barro. En la tercera década de este siglo, y como lo había recomendado el acta que erigió a Tunja como diócesis, se edificó en él la casa capitular en la cual se hacían las reuniones del capítulo de la catedral. Guardaba la casa retratos antiguos de personajes importantes en la historia de la ciudad.

Posteriormente, al edificarse el palacio episcopal, las funciones que se realizaban en este edificio fueron trasladadas a él; desde entonces la casa está arrendada a particulares.

La atarazana

No ha sufrido cambios importantes; la única reforma que ha tenido es el cambio de la forma y número de las puertas del primer piso, para dar cabida a algunas oficinas y locales comerciales.

La casa del fundador

También ha sido sometida a algunas reformas. Los balcones que tenía en las ventanas de los extremos fueron suprimidos y reemplazados por un gran balcón central que abarcaba las dos ventanas centrales; al primer piso también se le introdujeron algunos cambios sobre todo en los locales.

A las ventanas laterales se les adaptó el gabinete, entonces de moda, y la fachada, como la mayoría de las casas tunjanas, «lució» gran variedad de colores, los locales fueron vendidos a varios señores; cada uno estampó en el muro su gusto cromático.

En 1939 la Junta Pro Cuarto Centenario quiere recuperar la casa y ofrece para ello 50.000 pesos que fueron rechazados por los dueños. Posteriormente, el gobernador Carlos Bejarano realiza

nuevas gestiones en representación de la Academia de Historia, pero nuevamente es rechazada la oferta. En 1948 por medio de la ley 74 se declara la casa monumento nacional, apropiándose la cantidad de 100.000 pesos para su adquisición. Durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se ofreció nuevamente la suma de 50.000 pesos, más dos casas de un barrio en construcción, pero se rechazó la oferta. Es entonces cuando se inicia el juicio de expropiación del inmueble poco después de haber conseguido el dinero para su compra; finalmente pasó a manos del gobierno.

Debido a la falta de cuidado de los anteriores dueños, la casa tuvo que ser sometida inmediatamente a restauración; para el efecto se nombró a los arquitectos Carlos Arbeláez Camacho y Jaime Macías. Durante los trabajos se hizo un gran descubrimiento: una serie de frescos que habían permanecido cubiertos por cielos rasos falsos, situados en dos salas del segundo piso; su restauración se confió a técnicos españoles.

En cuanto a la fachada y según escritos de la época colonial, se supo que el balcón central que tenía no era el original. El siguiente es un aparte de dicho escrito: «Cerca de uno de los amplios balcones que miraban a la plaza».³⁵ Así, no era un solo balcón, sino dos. Los encargados de la restauración desmontaron pues el viejo, y lo reemplazaron nuevamente por dos laterales como se supone existieron en la época colonial. A la portada se le hizo una limpieza y algunas reparaciones y, como no ostentaba el escudo del fundador, le fue adaptado uno en la parte superior sobre una amplia plaza de piedra.

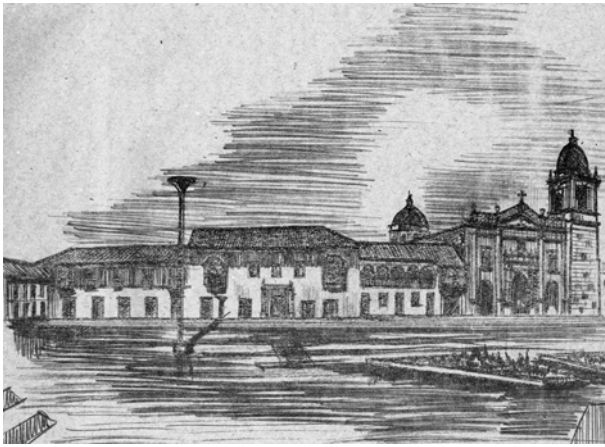


Figura 19.

Los locales del primer piso fueron acondicionados en dos grandes espacios, uno para la Corporación de Turismo y otro como sala de exposiciones. A las puertas de estos espacios se les acomodó un marco de piedra, que creo no existió en la construcción primitiva.

Ahora la casa está catalogada por la Corporación de Turismo como punto importante para los visitantes; en la actualidad se está levantando la pintura verde que le habían dado los recientes restauradores, para dejar el color de la madera tanto en puertas como en ventanas.

En el tejado es curioso admirar una cruz formada por tejas de un color más oscuro, muestra del espíritu religioso que tenían nuestros fundadores, que de muchas maneras expresaban en las construcciones.

En cuanto a la casa esquinera, vecina a la del fundador, podemos decir que fue reconstruida totalmente, ya que su balconería inicial fue reemplazada por balcones independientes de hierro en los tres centrales y en los laterales colocaron gabinetes. Por su parte, la portada de piedra fue retirada, y se hicieron arreglos en las puertas restantes. Esta casa, durante varios años, soportó sobre su techo un enorme aviso comercial; se retiró.

Estado actual

En la gráfica, observamos el estado que presenta este costado en la actualidad, exceptuando la baranda que está al frente de la casa del fundador, que fue desmontada.

De izquierda a derecha: una casa particular, la casa del fundador, la atarazana, la iglesia catedral, y la casa capitular.

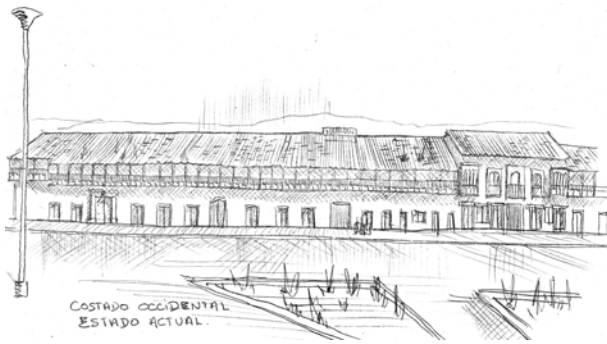


Figura 20. Costado occidental. Estado actual.



Figura 21. Costado occidental. La casa de Medina.

COSTADO OCCIDENTAL

Este costado y el oriental son los menos afectados por los cambios y los que todavía representan un gran valor histórico.

Es muy fácil, en este costado, adivinar su principal reforma, consistente en la interrupción que se hizo a la balconería en un pequeño trayecto; esto sucedió en la tercera década de este siglo: el pedagogo José Domingo Leal vendió al señor Primitivo Medina una casa, la tercera situada de izquierda a derecha en este costado; dicho señor Medina hizo derribar la edificación colonial para construir una casa moderna, sin ningún valor; es, por el contrario, una edificación simple y sin interés, y que, a pesar de lo relativamente joven que es, está opacada completamente por el resto del costado que tiene varios siglos.

Las demás casas prácticamente continúan iguales y solamente se las ha sometido a algunos cambios en el primer piso en las puertas, como resultado de la adaptación de locales comerciales; por ejemplo, a la casa vecina hacia el sur de la que se construyó modernamente, se la despojó de la portada y por dentro se perdió su patio claustrado pues, también en este siglo, al construirse el edificio Suárez Rendón, se lo diseñó con un pasaje central, comunicado no hace muchos años con la casa del costado occidental en referencia.

La casa de la esquina suroeste de este costado y que perteneciera a don Francisco Antonio de Niño y Santiago, pasó también por varios dueños, entre otros, el ilustrísimo monseñor Moisés Higuera; en la actualidad es del Estado, que la compró durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla,

³⁶ Ramón C. Correa. *Historia de Tunja*. tomo III.



Figura 22. Palacio de la Gobernación antes de la restauración actual.

para edificar allí otra mole a donde se trasladaría la gobernación del Departamento, pero finalmente no se construyó. La casona por su parte fue arreglada hace pocos años y adaptada para servir de sede a la Casa de la Cultura.

COSTADO NORTE

Con respecto a la mansión construida por Gómez de Cifuentes, y que se conocía con el nombre de «casa de la torre», podemos decir lo siguiente: después de haber servido como casa particular del conquistador por varios años, pasó por varios dueños quienes la utilizaban como hotel, expendio de chicha, etc. Posteriormente, fue adquirida la casa por el gobierno, adaptándola como sede de la Gobernación de la Provincia de Tunja, de la Presidencia del Estado Soberano de Boyacá, de las asambleas legislativas, del Tribunal Superior, etc. Allí también fundó la primera escuela normal de varones de Tunja el señor Ernesto Hotschick.

La torre almenada duró hasta 1894.

En 1892 el gobierno del señor doctor Próspero Pinzón dio comienzo al edificio de la gobernación en el mismo sitio en donde se levantaban la casa de la torre, construcción que fue concluida en 1909 en la administración del señor Arístides Rodríguez F., pariente del doctor Pinzón. En 1932 el doctor Luis F. Reyes Llana hizo decorar todos los locales de esta casa, de manera especial el salón principal donde despachaba el gobernador. El patio fue cubierto con vidrio y se formaron de él oficinas para obras públicas y para la imprenta oficial.³⁶

El arquitecto de esta obra fue el señor Ramón Peña.

³⁷ Ídem.



Figura 23. Tunja - Casa de la torre.

Posteriormente, la edificación sufrió apreciables deterioros, sobre todo en las vigas de los entresuelos y las maderas de los techos. Fue entonces cuando el doctor Rafael Vargas Pérez concibió la idea de desmontar la otra casa para reconstruirla al «estilo colonial», construyendo una torre en el mismo sitio en que había estado la de Gómez de Cifuentes. Don Ramón C. Correa me informó que ellos se habían puesto en contacto en esa época, con las autoridades del gobierno al saber que se pensaba reconstruir la casa, para lo cual se valieron de un viejo grabado que poseían, pero no fueron oídos, seguramente porque la vieja construcción de Gómez de Cifuentes les pareció demasiado sencilla, perdiéndose así una gran oportunidad de dejar a la posteridad, restaurada, la primera obra, poniéndose nuevamente de presente la ignorancia y desconocimiento de una época artística por parte de nuestros «reformadores».

Es para 1942 cuando se da comienzo a la reconstrucción del edificio, con planos de dudoso gusto. Se inició por la Casa de los Gobernadores y,

cuando el señor Vargas Pérez se separó de la gobernación el 27 de marzo de 1944, quedó concluida y dada al servicio la casa particular, lo mismo que un amplio y elegante salón para la carrera 4^a. De la obra oficial se entregó entejados el tramo de la plaza y el de la carrera citada, con excepción de pequeños trayectos antes de llegar a la torre; envigados los entresuelos, muy adelantada la reconstrucción interior y la torre hasta el cornisón de piedra del final del segundo cuerpo.³⁷

Durante los gobiernos de los señores Santiago Rivas y Héctor Moreno Díaz, se adelantaron bastante las obras y, finalmente, para 1946,

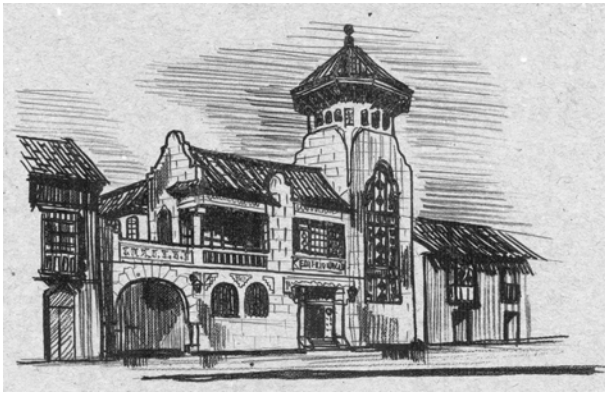


Figura 24. El Edificio Nacional.

durante el gobierno del doctor Rafael Quiñónez, se da por concluida la obra.

El edificio en toda su fachada estaba cubierto de piedra, pero hace unos años, debido a un decreto de la alcaldía, la mayoría de la fachada se pintó de blanco.

La casa siguiente hacia el oriente ha sufrido grandes cambios: el amplio balcón que poseía, y que ocupaba toda la fachada, fue desmontado para reemplazarlo por ventanas con balcón de hierro y gabinetes. En el primer piso también se varió al adaptarse la casa para locales comerciales.

La casa que sigue, y que era la única construida en la plaza de un solo piso, fue comprada a un señor Garabito por el gobierno de Enrique Olaya Herrera, para levantar un edificio, sede de los correos y telégrafos, que se denominaría «Edificio Nacional». Esta construcción fue realizada por el arquitecto Pablo de la Cruz, quien no estuvo muy acertado en el diseño, ya que adjuntó a la obra una gran torre, que hacía dar al edificio una imagen confusa ya que muchas personas lo confundían con una construcción religiosa; además la adornó con figuras pintadas sobre azulejos, de dudoso gusto.

El tiempo fue el encargado de juzgar esta obra y sentenciarla de muerte; en 1968 debido a los peligros que presentaba su estructura, se acordó su demolición, que no demoró mucho. De él no nos queda sino el recuerdo, y lo que es más, la sorpresa de verlo desfilar por la plaza mayor como una centella, en relación con la larga vida de las construcciones



Figura 25. Proyectos para el Palacio Departamental.

vecinas. En la actualidad, el lote sigue vacío.

Finalmente, la casa de la esquina noreste de este costado, y que sirviera muchos años como sede del colegio de los jesuitas, se conserva más o menos, con los cambios clásicos de la época, como son los gabinetes, los balcones de hierro y la adaptación de almacenes. Éste es el caso típico del afán tradicional en Tunja, de modernizar las casonas coloniales, sin existir para ello ninguna norma que las regule, convirtiéndose estas adaptaciones en desfile de materiales y colores. Este fatal vicio lo vemos extendido por toda la ciudad.

Hace algunos meses en Tunja y en todo el Departamento, circulaba una estampilla autorizada por el gobierno departamental, con el fin de recolectar los fondos necesarios para la ampliación de la gobernación. La estampilla mostraba la forma de la futura construcción, consistente en demoler todas las casas de este costado menos, lógicamente, la casa de la torre, para levantar dos edificios iguales a la actual gobernación, y al de la esquina dotarlo de una torre igual a la del otro edificio. Estos proyectos no son de extrañar en Tunja, y ya estamos acostumbrados a ver esta clase de progresos; levantar casas de dudoso gusto colonial, después de derrumbar las que verdaderamente lo son y que no necesitarían sino una cuidadosa restauración para volver a sus formas primitivas, y en el lote vacío sí levantar un edificio moderado, sobre todo de acuerdo con la plaza. Por el momento, dicha estampilla fue retirada y el proyecto a lo mejor no se ejecutará.

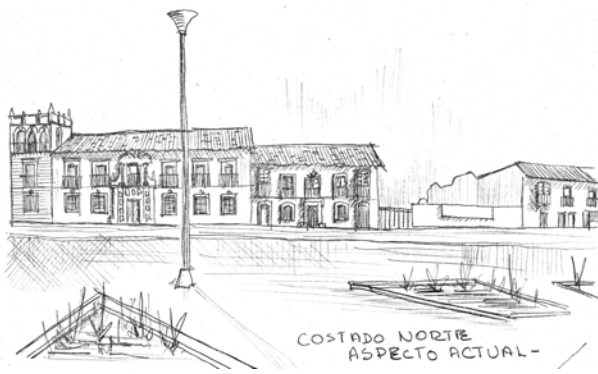


Figura 26. Costado norte. Aspecto actual.

Nota

Después de terminar el presente trabajo, tuve la oportunidad de volver a Tunja, en donde aunque con alguna dificultad, conseguí la famosa estampilla que sacó la gobernación con el fin de recolectar los fondos necesarios para la construcción del nuevo edificio.

Pero según me explicaba quien me facilitó las estampillas, no se trata de un solo proyecto; el proyecto al que me referí en otra hoja de este trabajo fue un modelo inicial, que guardaba relación con la casa de la torre.

Si el proyecto inicial es defectuoso por lo que anotábamos anteriormente, por lo menos conservaba una unidad de alturas con las demás edificaciones de la plaza; el segundo para sorpresa mía, aunque no tuve tiempo para apreciar el proyecto que se encuentra en la Oficina de Planeación, por la imagen impresa en la estampilla es espantoso, no por sus formas, porque no son muy claras; es por las alturas, se aprecia una falta completa de respeto por la plaza, máxime cuando se ha tenido el ejemplo del costado opuesto. En fin, por el momento, las estampillas se suspendieron y ojalá en este lapso de aplazamiento se cambie el proyecto o mejor no se realice de esta lamentable forma.

COSTADO SUR

Finalmente, llegamos al costado más transformado de la plaza. Para empezar tomamos la vieja casa del cabildo, situada en la esquina suroeste y la cual como veíamos en otra parte de este recuento, tenía su entrada por la antigua carrera 4ª, y sobre la plaza se encontraban cuatro locales, fuera de la cárcel municipal.

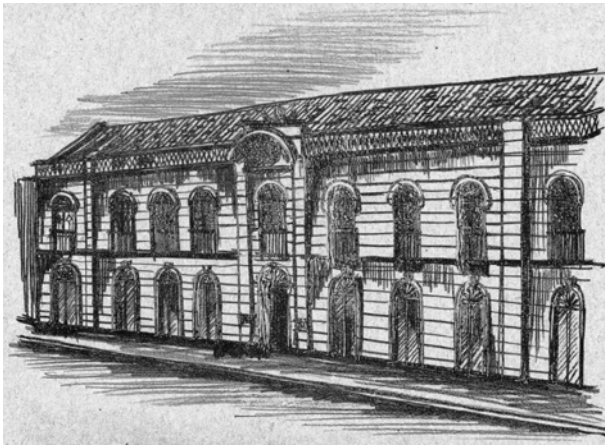


Figura 27. El Palacio Municipal.

El Concejo en 1925 ordenó la refacción de la antigua casona, la cual se llevó a cabo muy por el estilo de las refacciones de aquella época; en esta nueva construcción se dejó la entrada por la plaza, y en la parte alta de ésta se adaptó un escudo de Tunja y una placa que reza: «El Concejo municipal al fundador de la ciudad y a los padres de la patria. Agosto 6 de 1925». Como se puede apreciar por la anterior leyenda, las autoridades eran un poco inconscientes de los cambios hechos a las reliquias coloniales, y por el contrario se ufanaban de las refacciones que se efectuaban, ofreciéndolas al fundador y a los mártires. En realidad, la intención de dejar obras para la posteridad durante sus gobiernos no es mala y apenas lógica; lo criticable es el desconocimiento del valor verdadero de las construcciones antiguas, y que aún hoy, a pesar de haber pasado muchos años, en los cuales se han valorado mucho más, las seguimos ignorando.

La casa siguiente hacia el oriente y que era de balconería corrida, se demolió a principios del siglo para levantar una casa «moderna».

De las siguientes casas hasta la esquina, podemos decir que se mantuvieron prácticamente intactas, hasta que hace pocos años se las demolió para levantar los nuevos edificios.

El proceso de este cambio, del cual fui testigo, se realizó de la siguiente manera: en la década del 50, el por entonces palacio municipal fue derribado, con lo cual la alcaldía y todas sus dependencias se trasladaron a otro sitio. Así permaneció por largo tiempo hasta que el gobierno central ofreció la partida para el nuevo edificio municipal; como el

lote era pequeño, dadas las nuevas proporciones de la mole, se compró la casa que había sido construida en este siglo, y se demolió.

Cuando se tuvo el lote listo, se dio comienzo a la construcción, bajo el mando de una compañía muy favorita del gobierno, la cual, creo yo, cometió el atropello más grande a que fuera sometida la plaza en toda su historia. Y ellos son los culpables, porque es de lógica que alguna vez tuvieron en sus manos un libro de historia o por lo menos tuvieron oportunidad de visitar el terreno y así darse cuenta de las reliquias de la plaza, a no ser que sean de esos buenos profesionales que diseñan, sin conocer siquiera el terreno y las cosas que están a su alrededor, y que no es el mismo caso de otros proyectos que se han hecho en la plaza y que analizaremos posteriormente.

El edificio se terminó en 1956 y aparentemente solucionó los problemas de espacio para que funcionaran la alcaldía y otras dependencias; pero a medida que pasó el tiempo nos dimos cuenta de lo fuera de escala que estaba la edificación, sobre todo por su altura además del tratamiento de sus fachadas. Para rematar, no hace mucho tiempo el edificio fue dotado de un escudo vulgar de neón con la efigie del blasón de la ciudad, y el cual era encendido, como cualquier otro aviso comercial. Afortunadamente, debido a su crueldad, conmovió en algo el sentido estético de algunas personas y el escudo desapareció siendo reemplazado por otro más decente, que se colocó en el extremo occidental sobre una fachada de piedra.

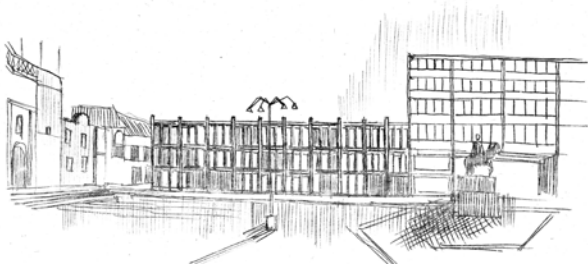


Figura 28a. Concurso Telecom. Primer premio.

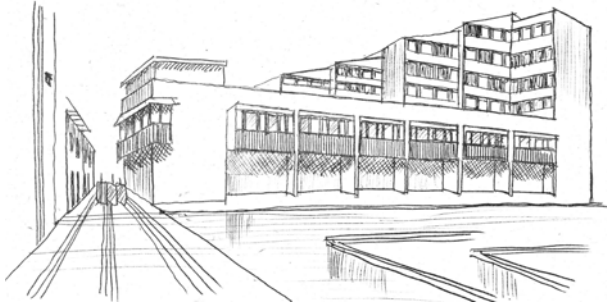


Figura 28b. Concurso Telecom. Segundo premio.

En la década pasada dos instituciones oficiales compraron el resto del costado, para levantar sus oficinas; una de ellas fue Telecom y la otra la Beneficencia de Boyacá, con lo cual se demolieron casas que presentaban balconerías corridas, muy por el estilo de las existentes en el costado occidental.

La primera de estas entidades en iniciar trabajos fue Telecom, para lo cual abrió un concurso arquitectónico que ha sido uno de los más interesantes que se han realizado en el país, dadas las condiciones históricas de la plaza. El lote para este concurso ocupaba todo el costado demolido.

El proyecto ganador propuso una altura máxima de dos pisos para guardar relación con los otros costados; unas líneas clásicas, con materiales dicen ellos similares a los de los edificios importantes como son la catedral y la gobernación, sin tener en cuenta que la fachada original de la iglesia y la gobernación no eran de piedra sino muros blancos; en cuanto al empate se realizaría con los pisos bajos del edificio municipal para una futura reconstrucción, dejando a la vista la horrible culata del mismo. Los arquitectos responsables de este proyecto fueron Boris Sokoloff, Alejandro Sokoloff y Hernando Camargo.

El segundo proyecto, elaborado por los arquitectos Dicken Castro y Jacques Mosseri, estaba acompañado por una serie de recomendaciones para realizarle a la plaza y las cuales creo yo del caso traer a cuento:

Para ser consecuentes con un planteamiento integral urbanístico, fue necesario establecer los conceptos básicos necesarios a una apropiada remodelación de la plaza de Tunja; es necesario:

1. Transformación de las fachadas del Edificio Municipal. Como ya lo afirmamos, una vez construido el nuevo edificio, el palacio municipal perdería la predominancia excesiva que tiene actualmente en la plaza; con una pequeña erogación se podrían modificar sus fachadas.

2. Estatutos sobre avisos que regulan su colocación paralelamente a las fachadas; tamaño, tipo de iluminación y color de los mismos.

3. Adaptación de la fachada del Edificio Nacional para unificar este costado de la plaza. De las casas que van a ser demolidas para dar cabida a este nuevo edificio, se podrían obtener los elementos de fachada necesarios a su remodelación.

4. Rediseño de los barandales del atrio y ejecución de otros más adecuados.

5. Destrucción de la casa del costado derecho de la iglesia y diseño de una pequeña plazuela que dé realce a la torre y valore la iglesia.

6. Replanteo de la superficie de la plaza: nuevas zonas verdes, iluminación apropiada, zonas duras, bancas, zonas de estacionamiento, etc.³⁸

Este proyecto tenía un detalle que me parece apropiado y que no contenía el ganador, y es la altura del edificio en la parte del palacio municipal, para tapan la muela que viene presentándose desde su construcción; a medida que el edificio avanza hacia la catedral, disminuye su altura hasta dos pisos, para quedar a escala con las construcciones vecinas.

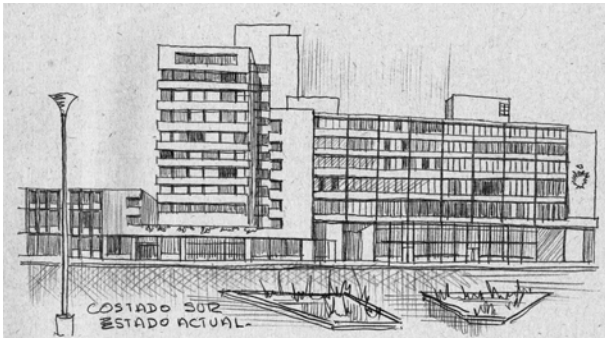


Figura 29. Costado sur. Estado actual.

El proyecto ganador se construyó hasta la mitad, quedando el lote sobrante en este estado por algún tiempo, hasta que la Beneficencia construyó su sede, consistente en una plataforma central, de la cual se desprende una torre de 10 pisos contando la terraza, y dos laterales, una de seis pisos y otra de dos, que creo personalmente es lo mejor que tiene esta construcción ya que la alta, a pesar de haberles quedado un poco más baja, empata con el Edificio Municipal desapareciendo la «muela» y no faltaría sino una reforma al primer edificio en sus fachadas, para lograr alguna unidad en este costado que antes era lamentable. En cuanto a la de dos pisos empata perfectamente con el edificio de Telecom, hasta el punto de detenerse un poco a buscar la unión de las dos construcciones; el mismo efecto se puede lograr en el otro lado, si se le hacen las reformas al palacio municipal.

Otra cualidad que le encuentro a este edificio es que debido a sus diferencias de alturas en las torres laterales, el edificio parece que estuviera orientado hacia la catedral, con lo cual la valora y hace más importante. Este efecto es ayudado por la terraza que hay en el segundo piso y que fue planeada para que sirviera como punto visual, sobre la plaza. En resumen, este proyecto, dadas las dificultades de todo tipo, que se le presentaban, está aceptablemente logrado y suministró unidad al costado.

Como resultado de este análisis de los costados, podemos decir que los menos afectados, indudablemente, son los correspondientes al sector oriental y occidental de la plaza, los cuales, con cuidadosas y

responsables restauraciones, podrían llegar algún día a representar la primera imagen que tuvieron.

LAS ESTATUAS DE LA PLAZA

TRATAMIENTOS DEL PISO

La pila del mono

Como refiere la descripción de 1610, en el centro de la plaza existía una fuente de cantería de «moderado edificio». Había sido elaborada por el maestro cantero Diego de Morales en 1573, después de que se resolvió traer el agua del río Boyacá. La fuente tenía en su parte alta un mono de piedra invitando al silencio, posiblemente como respuesta a la acción de la ciudadanía que pedía cada vez más agua.

En 1872 y como refiere don Ramón C. Correa «unos ebrios dañaron la efigie del mono. Le rompieron las piernas, los brazos, las narices y separaron la cabeza del tronco»; se arregló y continuó allí hasta 1891, año en el cual se inauguró la primera estatua de El Libertador.

Fue entonces cuando se trasladó la estatua con la fuente a una plazoleta situada a una cuadra al noreste de la plaza de Suárez Rendón que, a partir de ese momento, tomó el nombre de plaza de Bolívar. En 1915 el gobierno acordó un contrato con el maestro Isidro Álvarez, para que hiciera una copia exacta de la reliquia, que estaba muy deteriorada y pasó luego al museo de historia de la ciudad.

La estatua pedestre

Ésta fue elaborada para Bogotá, con motivo de la celebración del primer natalicio del Padre de la Patria [en 1883], y colocada en un parque hecho para la ocasión.

El diseño se debe al brillante artista Alberto Urdaneta, quien de antemano había dibujado el boceto que se envió al escultor Despray en

París, para que lo realizara en bronce. Esta estatua se inauguró en Bogotá en 1884, durante el gobierno de José Eusebio Otálora.

La estatua permaneció allí hasta 1890, año en el cual se donó al gobierno de Tunja; se escogió la plaza principal para colocarla en su centro. También se nombró un arquitecto para que levantara un pedestal de piedra. En éste aparece la siguiente inscripción: «7 de agosto de 1819, 7 de agosto de 1891. Administración del señor doctor Próspero Pinzón a Bolívar. La asamblea de Boyacá en sus sesiones de 1890». La estatua fue rodeada por un jardín que permaneció hasta días antes de la celebración de la batalla de Boyacá.

Posteriormente, el pedestal de piedra fue reemplazado por uno de mármol, carente de elegancia; en éste se conservaron las leyendas anteriores más las siguientes: «A Bolívar, 7 de agosto de 1819». «El gobierno de Boyacá al Libertador. 7 de agosto de 1919. Administración García». A esta estatua se le agregaron a su alrededor cuatro candelabros con bombillas eléctricas.

De la barda del jardín, sabemos que se llevó al puente de Boyacá y años después fue trasladada a los cuarteles de Tunja.

En 1931 la estatua fue retirada de la plaza y llevada al puente de Boyacá, en donde permaneció hasta la inauguración del monumento de Ferdinand von Muller, en 1940. Entonces se trajo nuevamente para la ciudad y se colocó en el parque Pinzón, y se allí se trasladó al batallón del Ejército en donde se conserva hasta hoy.

Estatua ecuestre

Don Ramón C. Correa dice refiriéndose a ella que por medio de «la ley 66 de 1925, se dispuso la erección en la ciudad de Tunja de la estatua ecuestre del Libertador».

El ex gobernador del Departamento doctor Nicolás García Samudio hizo con el señor don Tito Ricci el contrato por la hechura del monumento al Padre de la Patria. El representante a la Cámara don Anacleto Amaya presentó un proyecto de ley para que en la plaza de Bolívar de Tunja se erigiera una estatua ecuestre de El Libertador por el modelo de Emmanuel Fremiet, que se halla en el parque del Centenario de Bogotá. El entonces representante a la Cámara doctor Luis S. Pinto modificó el proyecto en el sentido de que la estatua fuera copia de la estatua de El Libertador de Giovanni Anderlini, que se levanta en la plaza de Guayaquil. El proyecto fue aprobado con la variación del doctor Pinto. Tanto al doctor Amaya como al doctor Pinto «se debe el bronce ecuestre del excelso genio militar que con su gloriosa espada dio redención a seis repúblicas incluso a Panamá».³⁹

Estatua de Castellanos y la Madre de Castillo

Sobre el costado oriental y en el atrio de la catedral, apreciamos un busto del beneficiado don Juan de Castellanos, el gran impulsor de la iglesia mayor; hace varios años en la esquina sureste, de este mismo costado, se levantó un busto de sor Josefa del Castillo, la famosa monja escritora de Tunja, pero hace varios años fue retirado de su sitio.

Tratamientos del piso

La plaza, en cuanto a su piso se refiere, fue de tierra desde su fundación hasta este siglo, cuando la junta

organizadora del centenario resolvió pavimentarla; sobre el costado occidental se hizo sobre el piso una estilización en piedra del escudo de Tunja que todavía podemos apreciar. También es de esta época la baranda que había en el costado oriental y que, afortunadamente, con motivo de las últimas refacciones adelantadas por la Corporación de Turismo a la casa del fundador, se desmontó.

Recordamos un proyecto que fue ampliamente publicado en la ciudad; se trataba en una reforma en cuanto al tratamiento del piso de la plaza, en la cual se formaba una terraza lo suficientemente alta como para formar las vías que pasan por los costados oriental y occidental, y crear un solo nivel entre los costados norte y sur, muy por el estilo de la reforma que últimamente se le hizo a la plaza de Bolívar de Bogotá; el material era en tableta roja, con algunas materas y bancas. La estatua en el proyecto era cambiada de su sitio central y puesta más hacia el sur.

Esta reforma no pasó de ser un simple proyecto, y por el tiempo que ha transcurrido creo que ya no se realice. Del alumbrado de la plaza, sabemos que cuando se colocó la primera estatua de El Libertador, se colocaron unos candelabros alrededor del jardín, los cuales hace algunas décadas se reemplazaron por unos más modernos con bombas de mercurio y a mayor distancia del centro.

También se colocaron unos reflectores para iluminar la catedral y la gobernación.

En cuanto a los pinos que fueron sembrados en los jardines laterales, para pesar de muchos y alegría de otros fueron derrumbados, idea que comparto, ya que la visión que tiene ahora la plaza es mucho más amplia desde cualquier ángulo.

⁴⁰ Rubio, Ozías y Briceño, Manuel. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*.

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES

Entre los principales acontecimientos que se han realizado en la plaza tenemos:

- Realización de los actos civiles y religiosos que dieron nacimiento a la ciudad española de Tunja en 1539.
- El sacrificio de Aquiminzaque, el último soberano indígena de Tunja, junto con varios caciques de la provincia.
- Ella vio la partida de muchos de sus primeros hijos con rumbo a los Llanos orientales, en busca del famoso dorado.
- En 1573 la visitó el presidente Andrés Díaz Venero de Leyva, acompañado de importantes oficiales.
- En 1592, cuando era presidente don Antonio González, observó a los regidores de la ciudad, en su desacuerdo con los nuevos tributos, conocido como «el motín de las alcabalas» y en el que dominaba la gran apatía inicial hacia la Corona.
- En 1662, presencié importantes torneos de armas y letras, siendo ejemplo el que se organizó con motivo del nacimiento del príncipe Carlos José; «el siguiente día amaneció la plaza poblada de tablados, para el encierro de toros, en que salieron muchos caballeros y personas de diferentes calidades. Trujéronse a ella treinta toros de diferentes colores».⁴⁰
- En 1781 vio partir a un numeroso grupo de tunjanos, encomendados por el cabildo, para que participaran en la frustrada expedición de los Comuneros.

* N. del E.: Francisco de Paula había muerto en 1840. Parece que lo invitó el general José Hilario López y no a Tunja, sino a Bogotá.

- En 1816 vio con gran tristeza por última vez a los mártires que se dirigían al cadalso.
- En 1819 recibió a los batallones que venían del Pantano de Vargas, y los despidió cuando partieron para el glorioso Puente de Boyacá.
- En 1852 vino a la ciudad el doctor Juan de Dios Tavera, invitado por Santander* y expuso en la plaza principal su gasógeno una noche, para demostrar que esta luz se podía instalar en todas las ciudades.
- A finales del siglo pasado presencié todas las ceremonias y personajes venidos con motivo de ser nombrada la ciudad como sede episcopal.
- Durante este siglo ha sido visitada por gran parte de los presidentes colombianos, y ha escuchado centenares de arengas políticas.
- Últimamente observa la plaza todos los años las grandes paradas militares y estudiantiles; no han faltado los mítines y los movimientos cívicos.
- Entre los actos cívicos de importancia que se realizan en la actualidad, el más importante se denomina «El aguinaldo boyacense». Es de apreciar en estas festividades la gran capacidad de la plaza, y la confirmación de las intenciones del primer urbanismo de ser el punto de atracción en la mayoría de los espectáculos.

El año 1969 fue visitada por el entonces presidente de la República Carlos Lleras Restrepo, en compañía del primer mandatario de Venezuela, presidente Rafael Caldera Rodríguez, con motivo de la celebración del aniversario 150 de la Batalla de Boyacá.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Boyacense de Historia. *Repertorio boyacense*. No. 163 a 164, 250-251, 242-243, 40, 41, 223-224, 262-263.

Angulo Íñiguez, Diego. *Historia del arte hispanoamericano*, artículos de Enrique Marco Dorta, Ediciones Salvat.

Arbeláez Camacho, Carlos. *Apuntes*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana, No. 1.

Arbeláez Camacho, Carlos; Sebastián López, Santiago (1967) *Historia extensa de Colombia*, volumen XX, Bogotá, Ediciones Lerner.

Camargo Pérez, Gabriel (1963). *Del barro al acero, en la Roma de los chibchas*.

Correa, Ramón C. *Historia de Tunja*. Tomos I y III, 1944.

Extensión Cultural de Boyacá. *Guía turística de Tunja*. 1966.

Gil Tovar, Francisco; Arbeláez Camacho, Carlos (1968). *El arte colonial en Colombia*. Ediciones Sol y Luna.

Gobernación de Boyacá. *Guía turística de Boyacá*. Litografía Arco.

Henao, Jesús María; Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia*. 7a. edición.

Recopilación de Leyes de las Indias. Edición facsímile de la cuarta impresión (1791).

Rojas, Ulises (1958). *Don Juan de Castellanos*. Imprenta Departamental.

Rubio, Ozías S.; Briceño, Manuel (1909). *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Imprenta Eléctrica, Bogotá.

Salamanca Aguilera, Rafael (1939). *Guía histórica ilustrada de Tunja*. Escuelas Gráficas Salesianas.

Sebastián López, Santiago (1963). *Álbum de arte colonial de Tunja*. Imprenta Departamental, Tunja.

Sebastián López, Santiago (1963). «El urbanismo hispanoamericano». *Revista Eco No. 35*, marzo de 1963.